



PARLAMENTO

DEL URUGUAY

CÁMARA DE REPRESENTANTES

Secretaría

XLIX Legislatura

**DEPARTAMENTO
PROCESADORA DE DOCUMENTOS**

Nº 1518 de 2023

Carpeta Nº 3348 de 2023

Comisión de Ganadería,
Agricultura y Pesca

ASOCIACIÓN RURAL

GANADERÍA Y CLIMA

Versión taquigráfica de la reunión realizada
el día 5 de setiembre de 2023

(Sin corregir)

Preside: Señor Representante Gonzalo Onetto.

Miembros: Señores Representantes Ubaldo Aíta, Alfredo Fratti, Eduardo Guadalupe, Nelson Larzábal Neves, Rafael Menéndez Cabrera y Juan Moreno.

Invitados: Por la Asociación Rural del Uruguay (ARU): ingeniero agrónomo Patricio Cortabarría, Presidente; ingeniero agrónomo Gerardo García Pintos, Directivo y economista Rocío Lapitz, Gerente.

Productores: Beatriz Hernández, Wilson Delgado y Julia Varga.

Técnicos extensionistas: Marcelo Martinelli y Florencia Meijides.

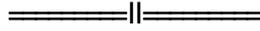
Docentes de la Facultad de Agronomía: Santiago Scarlato y Santiago Dogliotti.

Investigadora del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA): Verónica Aguerre.

Comunicadora: Cecilia Márquez.

Secretaria: Señora Virginia Chiappara.

Prosecretaria: Señora Tatianna Cygan.



SEÑOR PRESIDENTE (Gonzalo Andrés Onetto Linale).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca tiene el gusto de recibir a una delegación de la Asociación Rural del Uruguay, integrada por su presidente, ingeniero agrónomo Patricio Cortabarría, el directivo, ingeniero agrónomo Gerardo García Pintos y por la gerente, señora Rocío Lapitz.

Es muy importante que hayan podido venir. Estamos trabajando en el proyecto sobre preservación y conservación del campo natural que les hicimos llegar. Creemos que es un tema importante y delicado y por eso queremos tener la mayor información posible de todos los involucrados de una manera u otra. Ya hemos recibido a varias delegaciones. Falta que vengan las autoridades del INIA y del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, entre otros.

SEÑOR CORTABARRÍA (Patricio).- Muchas gracias por recibirnos. Es un placer estar acá y dar nuestra opinión. Están muy buenas estas mesas de intercambio para mostrar la visión que tenemos los productores en este caso, de este proyecto de ley.

Nosotros estudiamos el proyecto presentado. También tenemos datos de la propuesta de Augap (Asociación Uruguaya de Ganaderos del Pastizal). En ese caso no lo vemos como un formato de ley, sino como una intención. Lo hemos leído y podríamos tener detalles para comentar, pero nos gustaría enfocarnos en el proyecto presentado y no tanto en este otro documento. Quiero aclararlo porque si se va a tratar esta otra propuesta quizás tengamos que venir nuevamente para hablar sobre lo que está escrito en ese otro documento.

La idea es dar nuestra visión y generar algunos comentarios y reflexiones sobre lo que puede implicar este tipo de ley.

Todos conocemos muy bien lo que es el campo natural, la principal base forrajera de nuestro país; un sistema que todos entendemos como muy noble y de una gran resiliencia. Es el primero que aparece después de la sequía, cuando empieza el agua. El campo natural tiene una estabilidad y una capacidad de producción que los productores rurales conocemos y confiamos. Según los datos que hemos recabado, entendemos que el campo natural se ha mantenido.

Nosotros somos productores agropecuarios. Rocío es economista y gerente de la Asociación Rural del Uruguay y es quien nos ayuda muchísimo con toda la parte documental.

Cuando hablamos del campo natural nos estamos refiriendo al 63 % del área.

No podemos negarnos a promover el campo natural, su investigación, su desarrollo o a estudiar algunas especies muy productivas que puedan ser reproducidas comercialmente. Hay experiencias en Uruguay por ejemplo, de *Bromus auleticus*, que es una de las especies más ricas e importantes que tiene nuestro tapiz vegetal; es una especie perenne invernal de altísima calidad.

También sabemos que hay *Paspalum dilatatum*, que es otra especie bastante importante de nuestro campo natural. Entendemos que la variedad del Uruguay no es nativa, sino seleccionada de otro sistema, pero es una especie que encontramos muchísimo en nuestro campo. En ese sentido hay muchísimo para trabajar.

Sí podemos estar en discordancia con la regulación en sí misma de las hectáreas de campo natural. Estamos hablando aproximadamente de entre 8.000.000 y 9.000.000 hectáreas de campo nativo; esto es prácticamente el 100 % de los predios rurales de

nuestro país. Nos parece que regular sobre un área tan importante puede tener ciertas implicancias.

Para seguir con el tema conceptual, el campo natural tiene grandes virtudes y algunas desventajas. En definitiva, su mejoramiento genera mayor crecimiento económico. Nosotros tenemos tierras de muchos tipos y campos más productivos que otros. Como productores y técnicos creemos que el buen uso de los recursos también implica saber aprovechar el suelo que también es otro gran recurso de nuestro país que tenemos que cuidar.

En el documento que trajimos queremos mostrar lo que ha sido la transformación del sector agropecuario en los últimos sesenta años.

Durante muchísimos años el Uruguay tuvo lo que se llamó el estancamiento productivo del sector agropecuario, con tasas de crecimiento muy bajas. Entre 1930 y 1980 el crecimiento acumulativo anual fue de 0,9 % y anteriormente hubo tasas de crecimiento aun menores. Después del alambramiento de los campos, que fue quizás uno de los hitos más importantes de la ganadería nacional, la producción agropecuaria entró en una meseta y tuvo tasas de crecimiento muy bajas.

En la gráfica mostramos dos o tres hitos de la historia del sector agropecuario. Por un lado, marcamos la ley forestal, por otro, la ley sobre arrendamientos rurales y, por otro, la ley sobre transgénicos. Estas tres leyes generaron un ambiente, un contexto de negocios muy distinto al que teníamos hasta ese momento.

Todos conocemos la ley forestal, que empezó a promover el desarrollo de este sector que era prácticamente inexistente a nivel nacional. Esto se logró a través de una política nacional, que trasciende los gobiernos.

La ley sobre arrendamientos rurales también tuvo una implicancia importante, generando una gimnasia y dinámica mucho más ágil en cuanto a la entrada y salida de un predio, de un establecimiento. Eso fue en parte el sustento jurídico para el desarrollo de la agricultura. Entre el 60 % y 70 % de la agricultura en Uruguay se da en calidad de arrendamiento. Los productores pueden tener un área importante de buenos suelos, pero muchos no están capacitados para invertir, por el riesgo que implica.

La ley sobre transgénicos habilitó a lo que fue el *boom* agrícola, explicado principalmente por la soya RR resistente al glifosato. Esta norma permitió generar una agricultura moderna del siglo XXI que vimos desarrollarse de una manera importante, provocando muchísimo crecimiento, aumento del Producto Bruto Interno, riqueza y, sobre todo, distribución de la misma.

El sector agropecuario, en base a diferentes estudios que hay a nivel nacional, es uno de los que más multiplica en la economía. Estamos hablando de que por cada dólar que se produce en el sector agropecuario se multiplica por seis en el resto de la economía. Entonces, cualquier inversión en el sector agropecuario genera realmente una capacidad muy grande de distribución de la riqueza dentro de nuestro país. Sabemos que el primer empleo que se genera en el sector agropecuario es para personas con menor nivel de educación y con recursos más bajos. Eso, obviamente, los que estamos en el interior y conocemos lo vemos de manera firme todo el tiempo.

Desde la Asociación Rural del Uruguay siempre se defendió el campo natural, la investigación científica, el conocimiento y la promoción del sector. La historia de la Asociación Rural del Uruguay tiene 152 años; es muy rica y tiene varios hitos como el desarrollo de la vitivinicultura, el Código Rural, entre otros, que han generado el desarrollo económico, social, hoy en día también con una mirada ambiental.

En definitiva, como decíamos, el campo natural tiene grandes virtudes y ciertas desventajas. En la carpeta que entregamos hay dos gráficas. La de color naranja representa la producción de materia seca de un campo natural; tenemos diferentes campos, algunos de basalto y otros de cristalinos. El mejor campo natural, por ejemplo, de basalto profundo, tiene entre 4.500 y 4.600 de materia seca. Abajo vemos gráficas de producción tomadas del INIA, del ingeniero Formoso, especialista en pasturas de nuestro país, quien ha escrito mucha bibliografía. Estamos hablando de que con una pastura sembrada en Uruguay, bajo diferentes combinaciones podemos estar produciendo tres veces más, es decir, en el eje de los 15.000 kilos de materia seca por hectárea. Esto es no solo a nivel de producción de materia seca, sino de calidad de pastos, o sea, digestibilidad y capacidad de utilización de los pastos.

En la siguiente gráfica pueden ver la estacionalidad del campo natural. Tenemos un tipo de producción en primavera, que siempre es muy alta, con una marcada bajada en invierno y un pico en otoño.

En definitiva, las pasturas artificiales o sembradas han logrado aumentar la eficiencia de los ciclos productivos, bajar la estacionalidad de la producción -vemos que muchísimas de esas mezclas forrajeras son invernales- y, a su vez, aumentar la capacidad de producción de los sistemas ganaderos.

En el documento también hay un mapa de Uruguay en el que podemos ver la cartografía del Ministerio. Al día de hoy seguimos teniendo un 61 % de campo natural a nivel de país y si vamos a la zona de basalto, que es donde muchísimas veces encontramos los basaltos superficiales -los campos de menor capacidad productiva para siembra- el porcentaje sube hacia el 78 %.

En conclusión, se necesita del campo natural.

El campo natural tiene muchísimos factores que los productores entendemos y utilizamos; tiene la resiliencia y la capacidad de producir pasto a bajo costo. Sin embargo, el campo natural no alcanza, porque tiene sus problemas de calidad, de estacionalidad y lo que denominamos ciclos ganaderos sobre el campo natural; algunos se realizan con gran eficiencia, como puede ser la cría, pero cuando pasamos a la recría y a la invernada sabemos que los ciclos se alargan mucho. Eso también tiene otras respuestas, no solamente desde el punto de vista económico, sino desde el punto de vista ambiental.

Voy a continuar hablando sobre la eficiencia productiva.

En los últimos años, Uruguay ha cambiado radicalmente. Después vamos a mostrar una gráfica en la que se puede ver cómo ha cambiado la faena; el diputado Fratti estuvo muchos años en el INAC y puede dar fe de esto; lo ha vivido muy cerca de en este sentido.

En Uruguay ha bajado muchísimo la edad de faena de los animales, lo que implica una mayor eficiencia en el proceso. Los animales llegan antes, en edad, a los pesos de faena, lo que implica una mayor tasa de extracción en el rodeo nacional. En definitiva, es una empresa que vende más, factura más, tiene una mayor rotación de activos, lo que deriva en un mejor resultado económico. A su vez, se ha visto que este aumento en la eficiencia del sistema se ha dado aun manteniendo el 60 % del campo natural en nuestro país.

Hay una gráfica que muestra la faena mensual en la que vemos cómo eran los ciclos ganaderos antiguamente y la variación que tenía la faena mensual desde fines de los años setenta. Podemos ver que desde el año 2008 o 2009 hacia adelante los picos son bastante menores.

En definitiva, se ha conseguido romper la estacionalidad que tiene el campo natural en la producción y se han logrado niveles de faena más estables, algo que no solamente es bueno para los productores, sino para la industria, para todo el sector agropecuario y para todo el país.

Entendemos que el campo natural es muy valioso, pero no vamos a sacar a este país adelante únicamente con este recurso.

El aumento de productividad de este país se ha dado por la salida del campo natural hacia pasturas más productivas. También entendemos que la forestación ha generado un nivel de ingresos y de actividad en nuestro país que explica ese gran aumento de PBI agropecuario que hemos tenido.

Sin dudas, creemos que el campo natural es un recurso importante y a cuidar. No obstante, no podemos cercenar la capacidad de decisión de algunos productores rurales para salir desde algunas áreas de su establecimiento a trabajar con factores de producción que mejoren su resultado económico, su capacidad de mantenerse en el campo a lo largo del tiempo y de tener un mejor ingreso para mantener a su familia y también su propiedad.

Respecto a los compromisos ambientales, hoy el mundo está mirando la ganadería como uno de los factores fundamentales en la emisión de gases de efecto invernadero. Lo que dicen los estudios es que, en la medida en que los procesos productivos son más largos y más ineficientes, es peor la huella de carbono que puede generar la producción de un kilo de carne. Por lo tanto, para reducir sus efectos se necesita una mayor eficiencia en los sistemas de producción.

La eficiencia -volvemos a hablar de lo mismo- tiene que ver con pasturas sembradas, de alta productividad que aceleren los ciclos; también puede ser la inserción de concentrados y suplementos en la producción de los establecimientos que permitan producir en menos tiempo la misma cantidad de kilos; eso contribuiría a reducir la huella ambiental.

El mundo sigue creciendo, la población mundial sigue creciendo. En la década del setenta, éramos 4 billones; hoy, somos 8 billones de personas en el mundo.

Los datos de la FAO hablan de que hay 1.000 millones de personas que todavía están pasando hambre. O sea, existe una necesidad de seguir produciendo alimentos; tiene que ser desde un punto de vista más amigable con el medio ambiente.

En el documento también incluimos algunos datos de lo que ha sido el trabajo que han realizado INIA y el Ministerio de Ganadería relativo a la medición de la huella ambiental de ganadería.

Estamos hablando de que Uruguay produce 18,4 kilos equivalentes de CO2 por kilo de carne. Si lo desgregamos es menor en los departamentos del litoral sur, la zona en la que encontramos más cantidad de pasturas sembradas y mayor capacidad de producir granos para insertarlos en los ciclos ganaderos; aumenta en la medida en que nos vamos hacia los campos de basalto o menos productivos, donde los ciclos ganaderos son más ineficientes.

En definitiva, una vaca que no se preña y no da un ternero genera un impacto muy grande en la huella ambiental; un novillo que puede entrar en un sistema de recría de alta eficiencia terminado a corral tiene un impacto ambiental bastante más bajo por kilo de carne producido que un animal terminado solamente a pasto.

El mundo necesita de los alimentos, que demos certeza sobre la producción. Eso se logra a través de la eficiencia, produciendo más, generando más recursos y más divisas para nuestro país, pero respetando e intentando bajar la huella de carbono que implican nuestros kilos.

Voy a leer dos párrafos que están en el material:

"Es tarea del Estado proteger los derechos humanos, de acuerdo con el derecho nacional e internacional. Si bien está el derecho de los habitantes de Uruguay de contar con los beneficios de la conservación del ecosistema, ese ecosistema se encuentra en tierras públicas y privadas, y es en estas últimas que también es derecho de los propietarios de esas tierras poder producir en ellas de manera que obtengan beneficios.

Las limitaciones en el uso del suelo hacen que el productor vea limitada su capacidad productiva, por lo que sus propietarios deberían recibir una compensación monetaria por las pérdidas que esas restricciones le ocasionan. Estas limitaciones conllevan además a una producción más extensiva con la consiguiente pérdida de pequeños productores, que son la inmensa mayoría de los productores agropecuarios. Recordamos que más del 80 % de los productores tiene menos de 500 hectáreas".

En la medida en que, queriendo preservar un recurso, no tomamos en cuenta el impacto económico y social que puede tener sobre la producción, podemos estar dejando gente afuera. En definitiva, cada vez es necesario producir más para seguir manteniéndose dentro de la producción y de los establecimientos agropecuarios.

Estamos a favor de promover el uso, la investigación y el desarrollo de la investigación en genética vegetal del recurso campo natural, donde tenemos especies muy ricas en calidad que podemos seguir desarrollando.

Creemos que el productor uruguayo entiende la calidad del campo natural, lo positivo que tiene esta herramienta y lo ha mantenido en niveles realmente muy grandes; estamos hablando de entre 9 y 10 millones de hectáreas. Empezar a regular su uso, generando una injerencia en los ecosistemas, puede cercenar a los productores su capacidad de producir y ser libre a la hora de elegir, respetando la ley, la calidad y el potencial ecosistémico que tienen los campos naturales; puede verse cercenado en su libertad de producir en su propio establecimiento.

SEÑOR GARCÍA PINTOS (Gerardo).- Soy productor agropecuario, ingeniero agrónomo y expresidente de la Asociación Rural.

Como hablábamos con Fratti, hace muchos años que trabajamos en la producción y en el gremialismo agropecuario y es bueno contar la historia de lo que hemos visto, porque el país está mucho mejor. Los que arrancamos a producir, nos recibimos en la década de los años ochenta, vivimos aquellos tiempos y hemos sido partícipes activos de los cambios que ha habido en Uruguay. Sin dudas, ha habido un combo de cambios en el sentido positivo. |El país produce mucho más de lo que producía antes. Uruguay ha desarrollado una serie de sectores en base a políticas inteligentes hechas en el país, con el aporte de los privados y del sistema político, y al haber gobernado los tres principales partidos, y el resto en coaliciones, ha habido políticas de Estado que desde nuestro punto de vista han sido el sustento del cambio positivo que se ha tenido.

Hace muchos años este era un país de vacas y de ovejas, pero ahora, en base a algunas leyes y actividades que nombró nuestro presidente, ha avanzado en un sentido positivo. Así fue como avanzó y se desarrolló la agricultura. Los del enfrente del río nos pasaron a los mejores agricultores del mundo, corridos también por situaciones internas, y sobre agricultura aprendimos mucho de los argentinos.

También aprendimos sobre forestación y se desarrolló la forestación; la lechería siempre fue un bastión importantísimo, y la ganadería -que siempre fue la gran lechera uruguaya, históricamente- tuvo épocas muy difíciles porque no captábamos precios internacionales y estábamos con estatus sanitarios distintos a los que ahora hemos logrado en el país, pero en base a una serie de políticas que dieron confianza a la producción se ha creído en ella, se ha invertido, y ha ingresado capital. Y nosotros mismos, que antes andábamos repelados siempre -hablando en criollo-, nos hemos desarrollado y estamos creciendo en productividad y en conocimiento.

En esta dirección, la Asociación Rural del Uruguay siempre acompañó lo relativo al desarrollo productivo de todos los sectores teniendo especial cuidado con la ganadería y el campo natural. Nuestros delegados y nosotros mismos, a través de la historia del Plan Agropecuario, del SUL, y de todas las instituciones de las que hemos formado parte, siempre hemos estado atentos a la importancia del campo natural como una parte relevante de la producción del país. En el campo natural se da una muy buena parte de la cría del país; mucha producción de terneros y de corderos de este país se basa en el campo natural.

Como dice un viejo eslogan, el campo natural no tiene *sponsor*; están el comercio y los servicios, pero hay poca cosa para que el campo natural venda. Por eso nosotros vemos con muy buenos ojos que este tema se vuelque a la opinión pública para que de alguna manera revaloricemos los campos naturales y pongamos más energía y probablemente más inversión, más investigación y más capacitación, en nosotros mismos.

Esa transformación lograda mediante las políticas de Estado aplicadas por todos los partidos, que están, que nos han hecho crecer y lo seguirán haciendo, le ha dado a Uruguay un gran prestigio. El país tiene un prestigio creciente en su producción. Por eso, hoy día nuestro desarrollo está vinculado a los temas ambientales, a las certificaciones, y a medir si estamos evolucionando o involucionando. Muchos de nosotros antes no podíamos hacer eso, pero hoy lo estamos haciendo, y nos rumbeamos a lograr campos certificados, campos naturales que están siendo medidos para ver si estamos evolucionando o involucionado con proyectos de largo plazo que, al final, que buscan certificar producciones ambientalmente amigables dando confianza al consumidor y prestigio a los productos uruguayos.

Hoy día está pasando una cosa muy buena en la ganadería: la intensificación de la producción con sistemas a los que la gente va entrando y las nuevas generaciones van incorporando. Esto implica una ganadería más intensiva, que combina pasturas artificiales y naturales, pero en todos los casos entre el 60 % y el 70 % de la producción está basada en el campo natural.

De acuerdo a nuestra experiencia, bienvenido sea poner este tema encima de la mesa. Asimismo, Uruguay debe analizar y profundizar todo esto para aprender más y mantener el campo natural como un recurso de producción en paralelo. Somos conscientes de que el campo natural da servicios ambientales a la sociedad en su conjunto; estas son dos dimensiones distintas del mismo campo natural y debemos tener la inteligencia de combinarlas.

Nuestra experiencia y nuestro olfato nos dicen que para hacer todo esto hay otros mecanismos, pero no creemos en las regulaciones ni en las imposiciones; sí creemos en que la gente se convenza e internalice y respete estas ventajas. Nosotros, los productores ganaderos, nos consideramos los principales defensores del campo natural así como de su cuidado. Sabemos que hay enormes disparidades en los productores; en Cuchilla hay treinta mil o cuarenta mil productores -no sé cuántos son ganaderos, pero

deben ser un número muy importante- con heterogeneidad de situaciones; por ejemplo, hay productores familiares muy pequeños, cuya funciones sociales y productivas en los campos naturales donde están, en las zonas más frágiles del país, son importantísimas. Todo eso amerita que emprendamos más acciones de capacitación y de investigación orientadas a analizar qué germoplasma tiene el país, qué genética debemos promover y qué cambios culturales tenemos que llevar adelante. En ese sentido, consideramos que hay una enorme tarea por delante, pero creemos mucho más en el convencimiento de la gente, en el aprendizaje y en la capacitación, que en obligar a alguien a hacer las cosas. Esto lo hemos probado con muchos instrumentos en todos los sectores de nuestra historia de los que hemos hablado y nos parece que por ahí va la cosa.

Gracias por la invitación. Está muy bueno que este tema esté encima de la mesa en el Parlamento y en la sociedad uruguaya, pero no le podemos errar en cómo llevamos adelante esto, que tiene que lograrse a través de que la gente lo internalice. Hay una movida muy grande de productores, técnicos, gente joven y gente interesada de fuera del sector que va ingresando en él, que va en la dirección de querer, respetar y promover el campo natural.

Muchas gracias.

SEÑOR CORTABARRÍA (Patricio).- Quiero remarcar lo que dijo el ingeniero García Pintos.

Cuando a fines de los noventa terminaba la Facultad, en este país había un libro y medio sobre campo natural: había una revista de Papate Millot y un libro cuyo autor no recuerdo. Había muy poca información sobre el campo natural.

Durante muchos años, Uruguay se enfocó en realizar estos cambios en la producción que mencioné con la sustitución del campo natural, poniendo las praderas, y con el programa neozelandés del Plan Agropecuario. Por ese lado hubo muchísimos esfuerzos.

Pero hace un tiempo eso cambió radicalmente. Uruguay entendió que el campo natural tiene otras virtudes y otros factores que hay que promover y desarrollar. Nosotros integramos la Mesa de Ganadería sobre Campo Natural prácticamente desde sus inicios y vemos con gran éxito cómo ahora el Plan Agropecuario ha desarrollado un montón de políticas de manejo de campo natural con la Escuela de Pastores y con la medición de la altura de los campos. Hay un movimiento de protección, desarrollo y promoción del campo natural que ya se está dando en los hechos y que viene desde antes de la aprobación de estas leyes.

Creo que Uruguay se ha despertado con respecto a lo que es el campo natural, no solamente a nivel de productores, que creo siempre lo entendieron, porque, como dije, después de una seca grande, cuando prácticamente los establecimientos quedaron arrasados -hablo a nivel de pasturas, de stock, de plata en el banco, generalmente con un endeudamiento creciente-, el primero que empieza a acompañar es el campo natural dando rápidamente forraje, y de calidad.

Entonces, me parece que Uruguay está valorizando el campo natural *per se*; la cadena lo está valorizando *per se* y hoy tenemos muchísima más información, muchísimo más trabajo y más capacidad de manejarlo de manera eficiente, productiva y ambientalmente sostenible.

Muchas gracias.

SEÑOR REPRESENTANTE MENÉNDEZ (Rafael).- Agradecemos la presencia de la delegación de la ARU. Creo que es importante que estos temas estén en discusión.

Quisiera hacer algunas consideraciones y también algunas preguntas.

En cuanto a las consideraciones, la primera tiene que ver con el punto de vista conceptual. El presidente de la Asociación decía que, obviamente, la intensificación y el hecho de ir sustituyendo un poco el campo natural por sistemas intensivos ha contribuido -creo que estas no fueron las palabras, pero sí el concepto- a la mitigación del hambre en el mundo. El presidente dijo todavía hay aproximadamente 1.000 millones de personas con problemas de hambre y mala alimentación. En realidad son 800 millones de personas.

La consideración principal es que este problema de hambre en el mundo no se viene dando por falta de producción, porque la producción efectivamente ha aumentado, ya que los sistemas se han intensificado en todo el mundo. Con esto queremos dejar claro que el problema del hambre en el mundo, que hoy tiene guarismos como nunca -aparte de interpelarnos como seres humanos respecto a que en el siglo XXI haya hambre-, no es por un problema de producción que, como se ha dicho, ha aumentado. El problema del hambre es exclusivamente político. Esa es la causa del problema del hambre, pero no es la conclusión que saco yo, sino la que hace tres meses sacó el Foro Mundial de la Alimentación. En el día de hoy van a morir 8.500 niños; es la cantidad que está muriendo por día por problemas de hambre y malnutrición.

También hay que considerar que en ese proceso de intensificación aparecieron problemas; hoy por hoy tenemos trabas a nivel comercial de países europeos que producen agroquímicos para los países latinoamericanos y, sin embargo, exigen que la carne que se exporta desde Uruguay esté libre de esos residuos que ellos mismos no utilizan.

Esa es la primera consideración que quería hacer: el problema del hambre en el mundo no es por un problema de falta de producción. En ese caso, nos estaríamos contradiciendo, porque estamos con mayor producción, pero hay más hambre. Históricamente, hoy hay más hambre en el mundo. Entonces, la primera conclusión es que esto no se debe a problemas por que no nos hayamos intensificado y no haya mayores producciones en todos los países, no solamente Uruguay. El problema es distinto y, obviamente, interpela mucho más a los políticos que a los productores.

La segunda consideración que quiero hacer es que también soy un libre defensor de la propiedad privada, pero hay que tener en cuenta que regulaciones existen en absolutamente todo tipo de producción. Lo aclaro porque con el argumento de ser defensores de la propiedad privada se dicen cosas que capaz no se ajustan a la realidad. Por ejemplo, si soy propietario de un terreno frente al mar en un barrio donde no puedo construir una torre de más de cuatro pisos, en cierto sentido eso me limita la propiedad privada porque a mí, como propietario, me convendría mucho más construir una torre de doce pisos y no una de cuatro.

A la vez, si mañana quisiera trabajar con mi auto como taxi o Uber, no lo podría hacer, aunque el auto sea mío. Es decir que estamos regulados, y reitero que soy un firme protector de la propiedad privada y creo que tal vez el tema no es ir por las prohibiciones, sino por las promociones, como aquí bien se dijo.

El otro tema que me parece que hay que considerar es el de la huella de carbono, porque estamos todos los productores metidos y enfocados en lo que es la huella de carbono. Creo que hay sectores productivos que se favorecen de esto y perjudican indirectamente a otros productores. Por ejemplo, la ganadería en Uruguay está siendo cuestionada mundialmente por ser una de las causantes de gases de efecto invernadero, cuando sabemos que la producción uruguaya, en el contexto mundial de gases de efecto

invernadero, es mínima; no existe. Entonces, creo que hay que modernizar un poco a la sociedad y hablar de lo que es la huella ambiental; eso sí es importante. Es decir que no solamente debemos enfocarnos en lo que es la huella de carbono, sino, además, en otros elementos que contribuyen también a la sustentabilidad, que es lo que todos queremos. Creo que en esta mesa todos pretendemos que nuestros hijos tengan un medioambiente por lo menos similar al que tuvimos la oportunidad de usufructuar nosotros. Me parece interesante destacar eso.

Por otra parte, hay una realidad y es que hemos perdido -si se puede utilizar ese término- el 20 % del campo natural en cuestión de quince o veinte años. Entonces, la primera pregunta que surge es si la Asociación Rural tiene algún piso -por así decirlo- de campo natural establecido por el cual tendríamos que poner las alarmas. Es cierto que proporcionalmente somos el país que más campo natural tiene en el mundo; eso es así, en relación con lo que se produce; son como dieciséis millones de hectáreas. También es cierto que somos el primer país del mundo en sustituir ese campo natural por otras producciones.

Acá se nombró como un gran beneficio la Ley Forestal y creo que en muchos aspectos es un beneficio, pero no ha sido gratis, porque la forestación no se ha desarrollado en sistemas que no fueran campo natural. Es decir, aquí una hectárea de campo natural fue sustituida por una hectárea de árbol; ese fue uno de los principales factores que contribuyó a la disminución del campo natural.

La otra pregunta -porque es bueno pensar en leyes que a consideración de muchos fueron buenas, así como políticas de Estado- es si ustedes consideran que, de repente, el campo natural debiera tener una ley muy similar a la Ley Forestal, a través de la cual toda la sociedad uruguaya apalancó y, en muchos casos, subsidió la forestación y toda la cadena forestal. La pregunta es si ustedes consideran que podría ser interesante establecer, por ejemplo, un frigorífico en una zona franca exenta de todos los impuestos que tenemos que pagar nosotros, que somos productores -en definitiva, cuando mandamos a un frigorífico tenemos que pagar- y establecer, de repente, un frigorífico en zona franca para aquellos ganados engordados, terminados a campo natural. ¿Puede ser una buena idea?

Muchas gracias.

SEÑOR REPRESENTANTE AÍTA (Ubaldo).- Buenos días.

Agradezco la presencia a la delegación de la Asociación Rural y, particularmente, el interés en este proyecto.

Creo que, en definitiva, tienen una coincidencia importante con quienes presentamos el proyecto que implica generar un debate en torno a este recurso natural tan importante. También tenemos una coincidencia en la valoración del propio recurso natural y creo que eso coincide con el primer objetivo de quienes presentamos este proyecto. En ese sentido, quisiera valorar esas coincidencias.

Nosotros tenemos -particularmente, lo expresa la presentación de este proyecto- una decisión política en cuanto a que los recursos naturales deben ser objeto de políticas de Estado. Acabamos de vivir una situación extremadamente complicada -más que compleja, complicada- en cuanto a un recurso natural vital, como es el agua. Por tanto, creemos que hay que hacer un esfuerzo de parte del sistema político para tener políticas de Estado respecto a los recursos naturales.

Vaya aquí una reivindicación del sistema político en términos de abocarnos a las cosas importantes, porque muchas veces parecería que no están en la agenda del

sistema político. Sin embargo, creemos que los recursos naturales deben integrar esa agenda porque son los temas fundamentales a los cuales debemos abocarnos y procurar -reitero- generar políticas de Estado. En esta concepción las políticas de Estado no solo se caracterizan por su sostenibilidad en el tiempo, en tanto acuerdo del sistema político, sino que fundamentalmente esa sostenibilidad está dada por la participación en el diseño, implementación y control de los sectores sociales involucrados en una actividad. Eso, fundamentalmente, para nosotros es lo que genera la potencialidad de tener una política de Estado con respecto a los recursos naturales en general y, particularmente, a este.

Por falta de tiempo, seguramente, voy a remitirme a algunas características del proyecto presentado.

Primero -como les dije-, el objetivo era generar, fundamentalmente, este debate, y creo que en ese sentido esta es una instancia muy particular e importante. Particularmente, nos interesa -el diputado Menéndez hizo referencia a esto- seguir una línea que tiene que ver con políticas de Estado en cuanto a reglamentación de los recursos naturales, lo que para el Uruguay no es extraño, porque tenemos antecedentes de regulación de leyes. Claramente, tenemos disposiciones en términos de protección del ambiente que lo declaran de interés general a nivel constitucional. Por ejemplo, el artículo 47 de la Constitución declara de interés general la protección del ambiente. Tenemos una Ley de Ordenamiento Territorial que, claramente, es de interés público y también establece normas que regulan el uso del suelo en cuanto a la protección y conservación. También tenemos la Ley de Protección del Medio Ambiente -la Ley N° 17.283, si no me falla la memoria- que también lo declara de interés general. En ese sentido, este proyecto tiene como característica, de alguna manera, recoger esa tradición en términos de una normativa que plantea -quiero ser claro en este sentido- establecer en el marco del instituto del interés general un paraguas para el desarrollo de políticas públicas en torno a la conservación y a la preservación, en este caso, del recurso del campo natural. Es decir que la declaración de interés general tiene como objetivo precisamente eso: establecer ese paraguas. Por eso, el proyecto, en términos de extensión es bastante acotado, porque establece lo que sería la estructura de un paraguas de protección de ese recurso natural, a partir del cual se desarrollarían políticas públicas que tendrían que ver, precisamente, con el objetivo del proyecto, que es la conservación y la preservación del campo natural.

Entonces, nos parece que ir por el camino de la regulación implica, además, una concepción -quiero ser preciso, porque esto no contiene una valoración- de mayor profundidad en términos democráticos, en la medida en que el interés protegido abarca a toda la sociedad uruguaya. En tal sentido, el camino de la regulación establece la participación de la sociedad uruguaya en un asunto que es de interés general.

Reitero que la característica de este proyecto es ser un paraguas o una estructura de protección general y, por otro lado, prevé el desarrollo de políticas públicas en el marco de esa definición en términos de conservación y preservación.

Lo otro que nos interesa afirmar y establecer es que no se trata de un proyecto que contraponga producción y conservación; en absoluto. Este no es un proyecto de máxima conservacionista, sino que, por el contrario, en la fundamentación de la conservación del campo natural está la necesidad de que la producción se desarrolle. Uno aprende que sin la presencia de herbívoros sobre el campo natural esa conservación y la preservación del campo natural no es posible; eso lo hemos ido aprendiendo. Además, claramente no tiene una finalidad conservacionista -por utilizar un término que creo que aquí todos entendemos que es un exceso de celo en términos de protección-, sino que el interés es la conservación; sabemos y consideramos que el desarrollo de la producción sobre el

campo natural implica, precisamente, elementos que aportan a su conservación. Por lo tanto, también nos parece importante establecer como característica del proyecto este otro elemento.

En lo que tiene que ver con la profundización del concepto de interés general en el marco de los intereses de la sociedad, aquí se citaban no solo las ventajas económicas que una producción sobre campo natural posee -porque, en definitiva, en función de las exigencias de los mercados internacionales uno se convence cada vez más de que la producción sobre campo natural viene generando ventajas también en el plano económico-, sino que el interés de la sociedad está marcado, fundamentalmente, en lo que se conoce como los servicios ecosistémicos brindados por el campo natural. En ese sentido, consideramos que la conservación y la preservación son una necesidad y un interés de toda la sociedad uruguaya. En ese contexto, nosotros planteamos que el proyecto cumple con esos objetivos, más allá de la disposición al enriquecimiento que todas estas instancias generen. Ustedes hablaban de un proyecto presentado por Augap que no tiene estado parlamentario porque, en definitiva, no ha cumplido con la formalidad, pero ese es otro elemento a considerar también en el marco de un proyecto de regulación.

Para sintetizar: nosotros creemos que hay antecedentes normativos que se han dado en la sociedad uruguaya, en definitiva, a través de sus representantes. Consideramos que el proyecto no plantea una contradicción entre producción y conservación, y creemos que de esta manera se deben desarrollar, reitero- con la protección, o con el marco de este proyecto de carácter casi programático, políticas públicas que tiendan a la conservación y a la preservación del campo natural.

Así que yo tengo, sobre todo, este tipo de consideraciones, y reitero mi agradecimiento en cuanto a la posibilidad del intercambio. Naturalmente, vamos incorporando conocimiento. Además, creemos que hoy existen elementos de orden tecnológico con los que se pueden llegar a precisar las políticas que se desarrollen en términos de conservación y preservación. Hay avances importantísimos en cuanto a poder identificar zonas más o menos afectadas, y creemos que el Uruguay tiene -por allí hay una nota que habla de la joya del Uruguay-, casi que de manera excepcional a nivel mundial, esa riqueza que es intención de este proyecto conservar y preservar.

En definitiva, y dada la exposición que ustedes plantearon, creo que todos tenemos el mismo interés.

Reitero que agradezco la presencia de todos ustedes aquí.

SEÑOR REPRESENTANTE FRATTI (Alfredo).- Saludo la comparecencia de la delegación; hay algunos viejos conocidos.

Yo no soy prohibicionista de nada, pero entiendo que se tiene que regular porque la sociedad precisa que alguien marque los límites. Capaz que ustedes ven alguna cuestión concreta que pueda perjudicar. Creo que las leyes tienen la letra y el espíritu, y me parece que el espíritu del proyecto de ley que está a estudio hoy no está cambiando en nada. Lo que quiere es poner arriba de la mesa el tema, y creo que lo ha conseguido porque ustedes están acá y hay otra gente que va a venir a hablar por este asunto. Me parece que todos valoramos el campo natural, pero no lo ponemos en la consideración pública, y creo que una de las virtudes que tiene esta discusión es que ahora está en la opinión pública. Creo que el campo natural es tan importante como las otras actividades que se han venido desarrollando.

Por otro lado, y hablando de regulación, quiero decir que los puentes verdes son una regulación que no estaba, y ¿cómo se hizo eso? Se impuso. No es que nos pusimos

todos de acuerdo y dijimos: "De acá en más vamos a hacer puentes verdes porque conservamos mejor". En realidad, fue una regulación.

Asimismo, en lo que me es personal, creo que la ley forestal fue un beneficio que se le hizo al país, que se transformó en una política de Estado. Cuando recién arrancó no estábamos muy de acuerdo, pero el tiempo nos dijo que estábamos equivocados y, en definitiva, creo que vino a favorecer. Sin embargo, es tiempo también -por lo menos para ser coherentes con lo que hemos hecho acá, más allá de que después los resultados hayan dado otra cosa- de poner un límite, porque se han forestado campos sin respetar el espíritu de la ley. Por eso hablo de la letra y el espíritu. El espíritu de la ley era forestar en aquellos campos que tuvieran muy baja posibilidad de desarrollar otra actividad agropecuaria -ya sea ovejas, vacas o agrícola-, pero por la vía de los hechos -no importa quién tiene razón o no- se terminó forestando en otro tipo de campos. Los representantes de ARU saben que los campos de Soriano y Río Negro son la cabaña del país y ahí se forestó más de lo que se debería haber forestado. Es decir que no se respetó el espíritu de la ley. Entonces, creo que eso obliga a tener otra regulación. Lo intentamos y perdimos. En un régimen democrático hay que aceptar esas cuestiones.

Capaz que ustedes perciben algo en la redacción de este proyecto, que yo no estoy interpretando, pero creo que si esta iniciativa se aprueba, al otro día no cambia nada, sino que sigue pasando lo mismo que ha estado pasando hasta ahora. Eso es desde mi punto de vista. No es esa la intención en este caso. Sí es la intención ponerlo de relieve.

Cuando vino la gente del INIA le preguntamos por lo mismo que decía Gerardo en cuanto a que no tiene *sponsor*. En una época los ingenieros nos decían que regar campo natural no daba resultado. Nos han dicho que el INIA está estudiando, pero hasta ahora no hemos visto un solo estudio de qué es lo que pasó con el campo natural. Nos dicen que están trabajando. Muy bien. Al preguntar qué se está haciendo, nos dicen: "Estamos estudiando y estamos trabajando", pero no tengo en mi mano ningún resultado de estudio concreto, para que me digan que no vale la pena o que sí vale la pena. Creo que todas esas cosas sobre la preocupación del campo natural van a ir en ese sentido. Si se declara de interés general, me parece lógico que si no tiene *sponsor* de parte de las instituciones que nos hemos dado como país, como es el caso del INIA, se pueda investigar más sobre eso.

Capaz que hay alguna letra de la ley -esta es una profesión de coyuntura; la profesión de los abogados es la que entiende más de esto- que a mí se me escapa. Creo que hay mucha más regulación en los puentes verdes, como dije antes, y la forestación que se nos escapó.

Además -esto sí es conceptual-, está eso de decir: "Cada uno hace...". No. Eso es el libre mercado a rajatabla, que desde siempre no comparto. Libre mercado a rajatabla, no: libre mercado dentro de determinadas normas. Por algo -está bueno porque capaz que al final se nos va el tiempo- lo primero que hizo la ARU fue hablar con el presidente por la compra de los frigoríficos. Si es libre, que compren todo lo que quieran. No es la posición. Entonces, lo que se está pretendiendo no es libre mercado; es libre mercado regulado. Durante más de diez años hemos escuchado la prédica de: "Achiquen el Estado, que el Estado no se meta; los privados sabemos lo que tenemos que hacer", pero cuando hay un problema se va corriendo enseguida para hablar con el Estado, porque hablar con el presidente de la República es hablar con el Estado, para que intervenga en negocios de los privados; absolutamente privados. Entonces, ni tan calvos ni con dos pelucas.

SEÑOR CORTABARRÍA (Patricio).- Hay una razón en el tema: tenemos una ley.

SEÑOR REPRESENTANTE FRATTI (Alfredo).- No.

Acá hay una ley de la competencia, pero hace poco usted dijo que no había, y puede encontrar que no hay colusión, porque además la ley dice que tiene que ser más del 50 % y en este caso no es, pero a su vez, en esas cuestiones, los organismos, como el Ministerio de Economía, el INAC y demás, son asesores del gobierno; la decisión es netamente política. No existe.

Muchos dijeron que no, que lo político y lo jurídico está primero, pero esto claramente va a ser una decisión política. Todavía no está, pero el tiempo nos va a poder demostrar cómo se toma la decisión. Los organismos que tiene el Estado son asesores del gobierno y después el gobierno toma el curso que le parece que tiene que tomar.

No quiero introducir una polémica en esto, aunque sería bueno, para no pedir de vuelta que nos cuenten un poco qué pasó en esa reunión porque sería bueno estar informados.

(Interrupción del señor presidente)

—Ya que estamos, capaz que cuando se van nos dicen: "Fuimos y nos atendió o no nos atendió, y bueno".

Estamos con este tema y capaz que hay algo que yo no veo, pero no percibo que este proyecto de ley cambie nada. Vuelvo a decir que me parece que hasta es acertado el proyecto porque honestamente me parece que a veces nosotros tratamos cosas acá en el Parlamento que no son lo que la gente está sintiendo en la calle o no es de interés público, pero creo que este sí es un tema de interés y mucho más en el sector agropecuario.

Así que es bienvenida la comparecencia y la discusión con ustedes.

SEÑOR REPRESENTANTE MORENO (Juan).- Doy la bienvenida a la delegación de la Asociación Rural del Uruguay que está encabezada por su presidente, que para nosotros es un amigo con el que compartimos muchísimas pasiones en cuanto a los animales de cabaña.

Traigo la ley de la polémica y aprovechando que está esta delegación, me parece que al final podríamos hacer la consulta, porque es importante que la Asociación Rural nos pueda dar su parecer, ya que es un tema que está arriba de nuestros escritorios. Me refiero a que nos den su opinión en cuanto a lo que está pasando con respecto al movimiento de fusión de dos empresas muy grandes en nuestro país. Seguramente, ya han sido convocados por la Ley N° 18.159, de Defensa de la Libre Competencia en el Comercio. Se ha hablado de que es la que conforma la comisión asesora para la ministra de Economía, y posteriormente sabremos qué va a pasar.

En cuanto al tema, para no extenderme y repetir un poco más de lo mismo que han venido diciendo los compañeros, creo que la mayor consulta es qué país queremos en el futuro y hacia dónde vamos, más allá del partido que esté gobernando de forma circunstancial. Estamos ante una situación que bien mencionó el compañero Menéndez, con quien participamos en Chile en el foro mundial de la FAO, donde obtuvimos muchísima información y, sobre todo, el compromiso mundial de todas las naciones y de todos los continentes para con esos temas, sobre todo en lo ambiental, sin alejarse del foco de lo productivo. Esa fue una de las cosas positivas que nos trajimos de esas tres o cuatro jornadas muy intensas que tuvimos por allá; incluso hubo un sismo y nos tembló el piso.

Creo que la pregunta que tenemos que hacer hoy, que hay una tendencia en el mundo a apuntar a lo correcto ambientalmente hablando y cuidando lo productivo, es si a la Asociación Rural le parece o no -pido disculpas por haber llegado tarde; hoy es uno de esos días en los que se juntan muchas tareas para hacer y no dan las horas- que se puede hacer una ley. Hoy tenemos un proyecto de ley que fue presentado, y hay un anteproyecto que no ha sido presentado, impulsado por la Asociación Uruguaya de Ganaderos del Pastizal -que ha comparecido aquí-, que ha quedado en evaluación, y que posteriormente se podría o no presentar. Hasta ahora no se ha presentado; tiene algunos aspectos que no tienen competencia parlamentaria.

El tema es si vemos con buenos ojos que, a través de una ley y posteriormente regulaciones en cuanto a incentivos y productivas, se pueda mejorar el aprovechamiento territorial, el futuro de nuestro país y lo que le vamos a dejar a las futuras generaciones.

SEÑOR PRESIDENTE.- Señor diputado, usted se perdió lo que el diputado Fratti dijo al principio. En la versión taquigráfica figura lo que se respondió a lo que usted está preguntando.

SEÑOR REPRESENTANTE FRATTI (Alfredo).- Aclararon que venían por este tema y que seguramente ameritaría otra comparecencia por el tema de Augap.

SEÑOR REPRESENTANTE MORENO (Juan).- Entonces, creo que el quid del asunto es que, por un lado, vemos que los gobiernos, en lo ambiental, apuntan a avanzar y regular y tratar de tener un mejor futuro en cuanto a esos temas, y por otro, en lo productivo, encontramos que muchas veces se tocan algunas vacas sagradas y se pone el grito en el cielo; de alguna manera hay ciertas contradicciones. Yo creo que es ahí donde hay que dirimir y clarear la situación. Debemos encaminarnos hacia lo que realmente queremos como país, como nación, pensando en el futuro que queremos. Tengamos claro que estamos hablando del suelo, un tema que viene de generaciones de hace millonadas de años, pero también de todo lo que nos espera. Nosotros nos preocupamos por lo que vamos a dejar y por lo que queremos para nuestro país.

No tenemos posición aún del proyecto de ley presentado, pero estamos a favor de buscar los consensos correspondientes, asesorarnos, escuchar a todos y, posteriormente, definir una política, como se tiene que hacer en este ámbito, para finalmente hacer lo que se tenga que hacer. Creo que es bueno escuchar a todas las instituciones porque es en estas instancias en las que queda marcado con responsabilidad qué es lo que queremos para el futuro.

SEÑOR PRESIDENTE.- A mí me queda claro, como han dicho todos los diputados, la importancia de tratar este tema y ponerlo sobre la mesa.

También me queda bastante clara la posición de ustedes.

Me gustaría saber qué visión tienen de las nuevas generaciones con respecto al campo natural. ¿Valoran realmente su importancia?

El diputado preguntó cuál sería el límite, es decir ¿hasta dónde puede seguir bajando el campo natural en el Uruguay a cambio de pasturas artificiales? Sabemos lo que es querer producir más, que el campo rinda más y encontrar esa sinergia entre producir más y mejor, pero ¿hay un piso? ¿El piso lo dirá el tiempo? Nosotros somos legisladores. ¿Sin legislar se puede llegar a ese grado de conciencia? Sería muy bueno generar, sin legislar, un estado de conciencia en el que los propios productores, sobre todo los pequeños, logren equilibrar esta naturaleza.

El presidente de la Asociación dijo que en el año 1990, cuando él se recibió, había un libro y medio sobre el tema. ¿Hoy se habla mucho más del campo natural? ¿Cómo ven ustedes a los productores jóvenes en ese rumbo?

SEÑOR CORTABARRÍA (Patricio).- Con respecto a la pregunta del señor presidente, yo creo que la revalorización del campo natural no va a ser a través de esta ley; ya está; ya apareció. Está la Mesa de Ganadería sobre Campo Natural. Ya hablé de los programas del Plan Agropecuario con la Escuela de Pastores, del manejo del pasto y de la medición de la altura. No sé si han visto la regla del Plan Agropecuario, que tiene un área roja que indica cuando el campo está sobrepastoreado, y verde cuando está en su estado óptimo. El estado óptimo no es solamente productivo, sino ambiental, porque un campo o pasto senecido no baja carbono; hasta cuando los bosques aumentan su edad, la capacidad de bajar carbono se limita.

Yo creo que hay una gran revalorización del tema. Entiendo que en Uruguay durante muchísimos años los productores fueron acusados del estancamiento agropecuario, de la baja inversión, de la ganadería casi que de minería, que era ir a sacar y no ponerle nada. Eso cambió radicalmente.

Lo primero que me gustaría dejar en claro es que la Asociación Rural del Uruguay no es antiambiente; al revés. A pesar de las rentas agrícolas y forestales y de las tres plantas de celulosas, seguimos con más del 60 % de campo natural. Eso se da solo. Ya dije en más de una oportunidad cómo un productor agropecuario manejaba sus recursos destinando ciertas áreas de mayor productividad a un grano, a una pastura de calidad o a ciertas áreas de campo natural que terminan dando resistencia, resiliencia y estabilidad a los sistemas. Además, es bajo en insumos. En definitiva, alguien dijo: "Ustedes son los chinos de la producción de carne". Somos los que tenemos la capacidad de producir carne a precios muy bajos por esa pastura que nos dejó el Señor o la geología que está por debajo, que nos dio ese tipo de suelo y ese tipo de pasto.

¿Qué le vemos de malo a la ley? Estamos hablando de que habrá que caracterizar 10.000.000 hectáreas a través de las intendencias. Yo lo veo difícil. Seguir los planes de uso de suelo de las 2.000.000 hectáreas agrícolas que tenemos no es fácil; multipliquémoslo por cinco. Habrá que ir a todos lados; desde una punta hasta la otra, la otra y la otra. Ningún campo del Uruguay es cien por ciento pradera artificial ni agricultura; ninguno. El que tiene menos debe tener diez, doce o quince, porque la cañada del bajo no se toca. Eso lo conocemos bien; no se toca. ¿Por qué? Porque se erosiona, porque se va la tierra, porque se rompe. Y eso no se ve.

La ley puede ser un paraguas y la reglamentación puede ser muy difícil de bajar a tierra.

Acá se está hablando de permitir poca intervención, media intervención o alta intervención. Me parece que tenemos que avanzar mucho más antes de decir si eso puede ser algo viable o no. Si aparece un productor rural de 250 o 300 hectáreas que está en una zona con suelo ciertamente restrictivo, pero le pasa un lindo arroyo, una linda cañada y tiene muchos pájaros, área de bajo y una zona de mucho monte nativo, ¿qué le vamos a decir? ¿Usted no toca nada? Si ese productor no toca nada hay que poner plata. ¿Y de dónde va a salir esa plata? ¿Uruguay tiene plata? ¿O esa plata la van a tener que poner los productores dejando de ganar algún dinero que están ganando hoy en pos del beneficio común de la sociedad? Eso hay que verlo. Si ustedes le quieren pagar US\$ 500 por hectárea a cada productor que tenga una hectárea de campo natural todos le van a decir que sí; deja media vaca por hectárea y una oveja y se va para la casa. Todos le van a decir que sí, pero ¿eso cuesta cuánto? Más que la educación pública.

No todas las regulaciones, señor diputado Fratti, son buenas. La de puentes verdes, sí; totalmente de acuerdo. Creo que es de lo mejor que han dejado los planes de uso de suelo. De lo mejor; sirvió, aunque me acota mi compañero que no es ley.

El programa de la brucelosis, ¿cuánto aborta un ganado con brucelosis dentro del campo? ¿1 %? ¿2 %? Está bien; tenemos que identificar; es una zoonosis. Es una zoonosis, pero mandamos a faena. ¿O no? ¿Cuánto les costó a los productores rurales eliminar eso? ¿Un año y medio o dos? ¿Sangrados totales en el establecimiento? ¿Sangrar cuatro mil animales por uno o dos casos positivos? ¿Cuánta gente ha quedado por el camino? Yo tengo amigos de que tienen para cobrarle US\$ 300.000 o US\$ 400.000 a los fondos de enfermedades prevalentes por sangrado y animales faenados.

Entiendo que hay que regular. Es cierto lo que dijo el diputado Menéndez. El problema es cuando compras el terreno y ya sabes que no puedes hacer doce pisos. Entonces, vos ves lo que pagás. Eso también es así.

Yo creo que el espíritu del proyecto no está mal. Tampoco la promoción del campo natural, la investigación, el desarrollo, el que la gente conozca sus virtudes, cómo mejorarlo, cómo manejarlo. Acá no hablamos de un paso intermedio, que es enorme, como son los mejoramientos extensivos. Acá estamos hablando de sacar el campo natural por una hectárea de soya o de forestación. Entre medio tenemos los mejoramientos extensivos; hay libros enteros de Carámbula; preciosos libros para leer y estudiar, que tienen un montón de información. ¿Esas tecnologías van a estar permitidas? Por lo que yo tengo entendido, a un campo que uno le pone el Lotus Rincón hace que baje nitrógeno y que aparezca el raigrás nativo, pero el raigrás nativo es anual y es invernal, y en verano no está, aparece *Cynodon dactylon*, que es la gramilla. Entonces, un campo, que es un tapiz de 300 a 400 especies baja a tres o cuatro especies. Eso fue un mejoramiento extensivo, con Fosforita, sin uso de 18- 46/46- 0, urea ni petróleo. Es una piedra que se trae de otros lugares.

Entonces, me parece que el espíritu de la ley puede ser muy bueno. ¿Qué le queremos dejar a nuestros hijos? Lo mejor posible. Eso no está en discusión, pero los hechos demuestran que después de doscientos cincuenta años de civilización, seguimos con un 60 % de campo natural y que el crecimiento del PBI agropecuario y de la riqueza de este país se dio cuando sustituimos el campo natural, porque tenemos tierras productivas buenas que hay que saber aprovechar y combinar; no destruimos todo el campo natural para poner otra cosa; se hace en parte.

En ese sentido, muchos productores rurales han sido muy inteligentes en su manejo; otros, no. Los que tienen bolsillo grande a veces siembran todo todos los años. Los que cuidamos el bolsillo sabemos que una parte la podemos rearmar y otra parte lo tenemos que dejar natural y aprovechar como un recurso barato.

SEÑOR GARCÍA PINTOS (Gerardo).- Está muy bueno el intercambio.

Voy a hacer algunos punteos complementarios al de nuestro presidente.

Respecto a la pregunta del diputado Menéndez, la Asociación Rural del Uruguay no tiene un tablero con luces amarillas que se prenden para avisar hasta dónde vamos. No creo que eso lo sepa alguien. Sí tenemos conocimiento y experiencia.

El Uruguay es heterogéneo; el Uruguay es muy heterogéneo para la dimensión territorial que tiene. Eso es riqueza también, porque son campos naturales distintos. En todas las zonas del país, aún en las más promocionadas, con más agricultura y forestación, en los bajos, los recortes, los montes, contra los alambrados, en piquetes que

se dejan por distintas razones, hay reserva de campos naturales con esa variedad que tienen las distintas zonas del país.

Desde el punto de vista de la preservación de especies -lo va a decir gente que sabe mucho más que uno de esto-, estamos lejísimo de tener especies productivas uruguayas en riesgo de extinción. Sí hay especies animales en todos lados del mundo que están mucho más cerca de extinguirse que la pasturas naturales uruguayas, que están derramadas en el 60 % del territorio.

Hay muchos millones de hectáreas en ese 63 % del país.

Se nombró al pasar al frigorífico de zona franca. Esas son las asimetrías que quedan del armado de políticas que el país ha hecho en los últimos treinta o cuarenta años. Algunos complejos industriales quedan con ese tipo de ventajas competitivas. Estos son elementos que después permiten que un tipo de producción pueda pagar arrendamientos que otras producciones no pueden. Por supuesto que a los ganaderos nos encantaría tener los frigoríficos en zona franca. ¡Bastante lío tenemos con los frigoríficos! Tienen que pagar todos los impuestos.

Nos parece que esas son asimetrías con las que hay que tener cuidado en el futuro y que no deberían pasar porque el país termina asignando los recursos con artificialidades que no son buenas para el real desarrollo y combinación de recursos de sectores con la ventaja de tener muchos sectores a la vez en el país coexistiendo. El diputado hablaba acerca de si regular o no.

Nos gusta el espíritu y nos gusta que el tema esté sobre la mesa, pero hay una cantidad de ejemplos -no los vamos a mencionar ahora- en los que vemos que es necesario regular y otros en los que no. En algunas cuestiones que están desreguladas en Uruguay se descomprimió el sector. Así que hay regulaciones buenas y malas, y desregulaciones buenas y malas. Hemos visto un montón de casos en los cuales se buscó regular e intervenir el mercado, se intervino en cosas, apareció el Estado, metió la patita el Estado, y otros en los que se desregularon muchas cosas.

Creo que de quienes están acá pocos vivieron este ejemplo: yo era un niño cuando había que ir a comprar la carne a Canelones; iba con mi abuelo, en un Vauxhall. Esa fue una intervención del Estado increíble; hoy no se nos pasa por la cabeza. Eso fue una desregulación. Hay desregulaciones que son positivas. Entonces, no por ser regulado es bueno o malo.

SEÑOR REPRESENTANTE FRATTI (Alfredo).- Esas son prohibiciones y no regulaciones.

SEÑOR GARCÍA PINTOS (Gerardo).- Quizás ese no sea el mejor ejemplo, pero lo que quiero decir es que conceptualmente hay regulaciones buenas, malas y de las otras.

Por el contrario, analizando el desarrollo de todos los sectores, no solamente los subsectores agropecuarios, podemos ver que la agricultura no precisó una ley para desarrollarse, tampoco la ganadería o el *software*. Hay un montón de actividades que son exitosas y no precisaron leyes para desarrollarse; se desarrollaron porque el Uruguay armó un combo de políticas lo suficientemente atractivas como para que los sectores privados le metieran inversión, inteligencia, gestión y se desarrollaran. Nombramos el caso de la forestación -capaz que es la excepción de la regla- porque apareció una ley que ayudó a ese desarrollo, pero no necesariamente para desarrollar algo hay que tener ley.

Por eso, nosotros no creemos que una ley sea el instrumento para desarrollar, en este caso, un sector tan amplio y delicado como el campo natural, con el territorio que ocupa y la cantidad de gente que toca en todo sentido, productivo y ambiental.

Respecto al libre mercado, diputado Fratti, creo que las ideologías las tiramos hace rato; no es puro libre mercado.

Por supuesto, si la Asociación Rural ve un tema tan grueso como una posible amenaza de que un grupo se quede con el 43 % de un mercado, eso ya es otra cosa; hay legislación en el país, aunque me parece que debiera haber más, todavía. Eso es una artificialidad y hay mecanismos en el país que lo analizan y fallarán en ese sentido.

A nosotros nos parece que la concentración es mala y somos más partidarios de la competencia. La Asociación Rural no es todo puro mercado y puro mercado. Nosotros vinimos a este Parlamento -yo acompañé al ingeniero Capurro cuando era presidente- y apoyamos que el país no vendiera campos a países, y que se prohibiera la compra de tierras por parte de países. No me acuerdo cuál fue el resultado, pero esa fue la opinión de la Asociación Rural. De alguna manera, eso es una cobertura de la soberanía nacional y de la intervención de poderosos en la compra de tierras, cuando había países bien importantes comprando tierras en la región y en África. Entonces, esto no es puro mercado o no. Hay un tema de desarrollo. Creemos en la libertad, en la inteligencia de la gente, en las reglas del juego; creemos en que la gente promueva las cosas con su creatividad, su intelecto y sano interés.

El tema de los puentes verdes entró porque la gente se convenció de que era bueno para las rotaciones y las nuevas generaciones tienen mucha sensibilidad con esto. Hoy están desarrollándose mecanismos de certificación con mucho más conocimientos y respeto a los temas ambientales que nuestras generaciones y las anteriores. Muchos de esos programas se están llevando adelante hoy en día; hay miles de hectáreas en Uruguay que están bajo proceso de certificación.

Eso es algo relativamente nuevo, de poquitos años, que va en la dirección de producir cuidando al ambiente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si bien tenemos mucho más para hablar -como por ejemplo el tema de los frigoríficos; vengo del rubro de venta de bebidas y sé lo que pasó en la cerveza en el Uruguay- les debo recordar que hay otra delegación esperando.

Para finalizar el tema, tiene la palabra el diputado Rafael Menéndez.

SEÑOR REPRESENTANTE MENÉNDEZ (Rafael).- Me interesa destacar el nivel y el respeto que se dan en este tipo de discusiones.

Creo que los problemas de fondo comienzan cuando se establecen asimetrías. Por eso, destacaba la promoción de una ley; como eslogan los uruguayos hemos venido diciendo que las leyes son positivas. Sin embargo, fue necesaria una ley para la promoción de la forestación. Tendremos visiones distintas respecto a hasta cuándo podría haberse aplicado y cuándo no, pero de hecho es una asimetría y está incidiendo sobre los distintos sistemas productivos del Uruguay, porque nos encontramos ante un bien finito; estamos compitiendo con lo mismo. Como decía García Pintos, hay determinados rubros en los que se puede salir a competir con otras herramientas. Creo que eso es fundamental.

También debemos decir lo justo: los que más hemos castigados los sistemas del campo natural hemos sido los propios productores; tampoco vamos a achacar toda la responsabilidad a la forestación y a la agricultura. Sobre el resto de las 14.000.000 hectáreas el principal problema ha sido el sobrepastoreo, y creo que eso también tiene

que ver con la conciencia de los productores, que lentamente van concientizándose sobre ese tema.

En honor a cuál es la realidad me interesa no solamente ver la foto de ese 60 % que hoy tenemos, porque si hoy estamos discutiendo esta ley creo que también tenemos que considerar el video de lo que ha pasado. Como decía el presidente de la Asociación, aún con decenas de libros, de estudios de campo natural, con una Mesa de Campo Natural y con muchas más personas abocadas al estudio del campo natural, la realidad es que en estos últimos años hemos perdido un 20 %. Por eso, hice la consideración sobre cuándo debemos prender las luces rojas y si es necesaria o no algún tipo de regulación.

Creo estas discusiones son buenas para trabajar en este tipo de cosas.

SEÑORA LAPITZ (Rocío).- Quiero hacer una consideración respecto a eso.

En realidad, la cartografía del Ministerio de Ganadería dice que entre 2000 y 2015 se perdió un 20 % de ese campo natural y estamos en un 60 %. Desde 2015 hasta ahora no ha habido otra cartografía. Lo que hay es una medición de la FAO que dice que seguimos en un 60 % de campo natural.

Por tanto, creo que cuando se dio el *boom* agrícola, desde 2000 a 2015, se perdió la mayor parte del área forestal. Seguramente, desde 2015 hasta el presente seguimos en ese piso y el campo natural va a seguir siendo un 60 % del campo de nuestro país. No es que sigamos perdiendo campo natural; estamos en ese piso, que se dio naturalmente por los propios productores que necesitan hacer más intensiva una parte de su área y seguir con campo natural en otra parte.

Otra consideración importante es que el país tiene compromisos de huella ambiental asumidos. La huella ambiental de la ganadería dice que en aquellos lugares de basalto, por ejemplo, las emisiones son mucho más importantes que en aquellas zonas donde se hace otra productividad de la ganadería.

Por tanto, estudiar esto también implica estudiar aquellos compromisos que ya tenemos asumidos. Probablemente, volver todo hacia el campo natural haga que no se pueda cumplir con esos compromisos que ya tenemos asumidos.

SEÑOR REPRESENTANTE MENÉNDEZ (Rafael).- ¿Me permite, señor presidente?

(Interrupciones de varios señores representantes)

SEÑOR PRESIDENTE.- Hay que respetar a la delegación que está esperando.

Seguramente, volvamos a citarlos, porque creo que en este intercambio surgen muchas cosas más para hablar; también sería bueno que los diputados les puedan hacer llegar sus inquietudes y nos puedan responder.

Creo que la reunión ha sido muy enriquecedora, nos han dado mucha información y, en este caso, deberíamos dar por terminado el encuentro.

SEÑOR CORTABARRÍA (Patricio).- Quiero comunicar formalmente que están invitados a almorzar el miércoles 13 de setiembre, a la hora 12, en la Rural del Prado.

Esperamos la confirmación de quienes concurren.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos la invitación y la presencia de la delegación.

Seguramente, seguiremos el intercambio en otra oportunidad.

(Se retira de sala la delegación de la Asociación Rural del Uruguay)

(Ingresa a sala una delegación de docentes y técnicos de la Facultad de Agronomía y del INIA, y productores ganaderos)

—La Comisión da la bienvenida a la delegación de docentes y técnicos de la Facultad de Agronomía.

Solicitaron ser recibidos y con mucho gusto lo hacemos en la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca, integrada por diputados de todos los partidos.

SEÑOR DOGLIOTTI (Santiago).- Justamente, nuestra idea era presentarnos para luego hacer una pequeña presentación.

Soy profesor de la Facultad de Agronomía y coordino el componente 2 de este proyecto.

SEÑORA MEIJIDES (Florecia).- Soy ingeniera agrónoma y trabajé como técnica extensionista en el proyecto.

SEÑORA HERNÁNDEZ (Beatriz).- Soy productora de la zona de Sierra de los Ríos, Cerro Largo.

SEÑORA VARGA (Julia).- Soy productora de Florida, en el límite con Durazno.

SEÑOR DELGADO (Wilson).- También soy productor de Florida, en el límite con Durazno, Sarandí del Yí.

SEÑOR MARTINELLI (Marcelo).- Soy ingeniero agrónomo y también participé en el proyecto como técnico extensionista.

SEÑOR SCARLATO (Santiago).- Soy ingeniero agrónomo, docente de la Facultad de Agronomía, y técnico privado, y trabajé como parte técnica en el proyecto.

SEÑOR AGUERRE (Verónica).- Soy ingeniera agrónoma, trabajo en el INIA, y fui integrante del equipo técnico del proyecto.

SEÑORA MÁRQUEZ (Cecilia).- Soy comunicadora del proyecto, estoy contratada por la FAO, pero también trabajo en la Facultad de Agronomía.

SEÑOR DOGLIOTTI (Santiago).- Muchísimas gracias por recibirnos.

Como verán, todos somos participantes del proyecto Ganadería y Clima y creemos que la experiencia de esta iniciativa y los resultados que obtuvimos son de interés para la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca. Por eso nuestra iniciativa para contarles, por lo menos brevemente, las cosas que nos parecieron más importantes del proyecto.

Nuestra idea es, primero, hacer una muy breve presentación, una síntesis del proyecto, y luego que cada uno de nosotros cuente de primera mano la experiencia concreta de haber participado en él. Así que trataremos de no abarcar mucho tiempo.

Este proyecto fue dirigido por los ministerios de Ganadería, Agricultura y Pesca y de Ambiente, gestionado por la FAO y financiado con fondos internacionales del Fondo para el Medio Ambiente Mundial y también con contrapartes nacionales.

Este proyecto tiene tres componentes; el primero, tiene que ver con la generación o diseño de una estrategia nacional para la ganadería climáticamente inteligente, y el tercero, con el manejo de la información y su disseminación y con los aprendizajes del proyecto. Yo voy a presentar lo que se concentra en el componente 2, que es el de campo, en el que todos nosotros participamos, cuyos resultados voy a mostrar. Ese componente fue ejecutado por la Facultad de Agronomía y el INIA.

Todos sabemos que los pastizales naturales son un reservorio de biodiversidad increíble. Son, además, almacenamiento de carbono -sumidero de carbono-, producen alimentos y una cantidad de otros servicios ecosistémicos. Sabemos también que la ganadería extensiva es una actividad económica que permite conservar esa riqueza natural que tenemos, mucho más que las alternativas, como puede ser la conversión a áreas de cultivo o forestación.

Pero el problema es que el sector ganadero en Uruguay es el mayor contribuyente de las emisiones de gas efecto invernadero. Por el Acuerdo de París, Uruguay se comprometió a bajar las emisiones por kilo de carne. Además, cuando la ganadería se hace mal, se sobreexplota el campo natural y se hace sobrepastoreo, también se deteriora el recurso, el suelo y la biodiversidad.

Por último, la baja productividad que tiene la ganadería nacional afecta la calidad de vida de las familias, el ingreso, y reduce la competitividad de la ganadería frente a otras alternativas de uso.

Entonces, con eso en mente el proyecto propuso enfocarse en promover el aumento de la productividad de las explotaciones ganaderas del país, aumentar el ingreso de las familias ganaderas sin aumentar los costos de producción, sin aumentar la carga de trabajo y, a la vez, contribuir a mitigar el cambio climático reduciendo las emisiones, restaurar tierras degradadas y mejorar la resiliencia de los sistemas a la sequía, básicamente con un proceso de coinnovación o de innovación participativa.

Para esto, la idea fue pensar cómo lo hacíamos y partimos de un principio básico como la intensificación ecológica, porque tenemos conocimiento científico, sólido, de cómo funcionan los agroecosistemas. Si nosotros optimizamos los procesos ecológicos básicos que están atrás del funcionamiento de los agroecosistemas, podemos hacer que funcionen mejor y optimizar la producción sin incrementar el uso de insumos y sin destruirlos. Esa es la idea básica. Y esto se traduce en la ganadería en trabajar con más pasto y en hacer una serie de prácticas que hagan la conversión de ese pasto en carne mucho más eficiente de lo que es ahora.

Para eso nosotros diseñamos un proyecto que involucró a sesenta establecimientos ganaderos en todo el país, básicamente en cuatro ecorregiones: la zona norte, de basalto, la zona noreste, las sierras del este y el centro, donde se ubica la mayor parte del campo natural del Uruguay y la mayor parte de la ganadería de cría.

Participaron once organizaciones locales de productores y un equipo técnico conformado por la Facultad de Agronomía, el INIA y un equipo coordinador del Ministerio y de la FAO.

La propuesta de conocimiento tecnológico atrás de la intensificación ecológica fue desarrollada por la investigación nacional durante muchos años, fundamentalmente de la Facultad de Agronomía y del INIA, y consiste en marcarse objetivos de aumentar la cantidad de pasto, la altura del pasto a lo largo de todo el año y, a su vez, sincronizar todo el ciclo de los animales a lo largo de ese año con el crecimiento natural del campo natural y hacer una serie de prácticas que mejoran la eficiencia en cuanto a cómo usa en ese rodeo la energía que produce el pasto. No voy a entrar en detalles.

Además, hicimos un proceso de coinnovación por el que técnicos extensionistas visitaron a las familias de productores una vez por mes a lo largo de tres años, en un proceso cíclico por el cual, primero, se tomó conocimiento del predio y se conoció a cada familia. Se describieron una cantidad de variables productivas y económicas de cada predio durante tres años, antes de haber empezado el proyecto -se recaudó información antes-; luego se hizo un diagnóstico de cada establecimiento, que se acordó y discutió

mucho con cada familia, y luego de él se diseñó un plan de trabajo, también en acuerdo, y adaptado a la realidad particular de cada familia.

Eso se acompañó por una cantidad de actividades colectivas, discusiones, talleres, reuniones, jornadas de campo, etcétera, como para dar visibilidad y también ayudar a ese intercambio entre productores, fundamental en estos procesos.

Obviamente, nos tocaron tres años; empezamos en marzo de 2020, con la pandemia, y además, enfrentamos una de las peores sequías que tuvo el país en cuarenta y cuatro años.

En los tres mapitas que figuran arriba, en la presentación, verán los años previos al inicio del proyecto, lo que llamamos nuestra línea de base, contra la que nos comparamos, y los que están en rojo, obviamente, son los tres años del proyecto, donde se ve que la sequía fue de moderada a extrema. Eso resultó en una baja de la producción de pasto. O sea que el primer objetivo de producir mucho más pasto se vio bastante mermado por el efecto climático.

En el material podrán apreciar los números del primer, segundo y tercer año del proyecto, donde figuran las bajas de la producción de pasto global medidas con satélite.

De todas maneras, la estrategia implementada por el proyecto de planificar el pastoreo y ordenar las cargas de los animales a lo largo del año en los distintos lugares logró, hasta el otoño de 2022, aumentar la altura de pasto. A pesar de ese contexto se logró aumentar la altura de pasto y la condición corporal de los animales fue aumentando casi igual que la curva de altura de pasto. O sea que la oferta de forraje se mejoró. Ese logro es el que explica los resultados productivos y económicos del proyecto.

Lo que logramos en ese escenario de sequía, a través de una reducción moderada de las cargas, fue una reducción de la carga vacuna y de la carga ovina, pero les pido por favor que no se concentren en el tema de bajar la carga como el elemento central porque no fue ese, sino la planificación espacial y temporal de cómo se usaron los recursos forrajeros a lo largo del tiempo; la carga es una ayuda o estrategia intermedia en todo eso. La producción de carne aumentó 8 % y la producción de carne por unidad ganadera aumentó 16 %.

En los ovinos, con una bajada de carga del 24 % se logró un aumento de producción de carne por hectárea del 17 % y un aumento de producción individual, o sea de la producción de carne ovina por unidad ganadera ovina, de 57 %. Eso se debe a que mejoramos en todos los indicadores reproductivos y productivos.

El destete y preñez vacuna mejoró 6 %; el peso a destete mejoró 6 %; los kilos de ternero destetado por vaca entorada mejoró un 12 %, y el índice de cría vacuna, que resume el uso de las tecnologías -nosotros hicimos un índice que lo que hace es sintetizar la aplicación o no de esas técnicas de intensificación ecológica-, mejoró un 64 %, o sea que los productores realmente empezaron a utilizar y aplicar estas tecnologías de trabajo.

Lo mismo podemos decir con el ovino; vean que los números de los ovinos son todavía mejores que los de los vacunos. Eso, obviamente, resulta en una mejora del 28 % del ingreso neto en tres años complicados para el agro, en el mantenimiento prácticamente estable de los costos totales -no aumentamos los costos- y, además, logramos el objetivo de bajar las emisiones en un 7 % por hectárea y 18 % por kilo de carne, que es el compromiso que asumió Uruguay.

Eso resultó en un ahorro de emisiones, globalmente, de los predios involucrados en el proyecto de 8.200 toneladas de anhídrido carbónico.

Asimismo, hubo impactos en la biodiversidad y hubo una mejora. Tuvimos un sistema apareado de observación por el cual se observaban potreros del proyecto y potreros de vecinos, y en esas comparaciones apareadas se sacó mucha información; una de ellas fue que mejoró la altura del pasto y la biodiversidad vegetal.

Eso es lo que quería decirles, de manera breve, bien cortita, sin analizar mucho, porque creo que lo más rico de todo es lo que van a contar los compañeros que me acompañaron.

SEÑORA HERNÁNDEZ (Beatriz).- Tengo para repartirles una hoja a los señores diputados.

Soy productora de la zona del inicio de la Sierra de los Ríos en Cerro Largo, sección 12, a pocos kilómetros de la frontera.

Con la técnica que trabajó conmigo, la ingeniera Norma Isabel Barros, armamos una hojita con algo muy escueto de qué fue lo que pasó en mi predio. Manejo con mi hijo, que es técnico agropecuario, 733 hectáreas: 688 son de campo natural, 4 % mejorado en cobertura y 2 % de verdeo de invierno. Son trece potreros de 6 a 131 hectáreas. El índice Coneat promedio es de cincuenta y seis. Cabe destacar que criamos ovinos y vacunos. Se implementaron una serie de medidas de manejo y se pasó de doble entore o continuo a un entore estacional de primavera. Hubo clasificación de vaquillonas y terneras; se vendía todo lo que considerábamos que no iba a llegar al proceso de inseminación o de entore cuando se previó. Además, se vende el exceso de producción y se da atención a la cría. También se da el destete y venta de terneros en marzo.

Hay un monitoreo permanente de la altura del forraje. En el predio, además de trabajar con la técnica que me adjudicó el proyecto, trabajó gente que estaba en la Facultad por una tesis de grado en la medición del pasto durante tres años de todos los potreros.

Hubo un ajuste de la oferta de forraje y los requerimientos según la categoría y el estado de los animales; un ajuste permanente.

Se dio un diagnóstico de la actividad ovárica a mitad del entore para tomar decisiones a tiempo de cara a la preñez para un destete temporario, anticipado o un *flushing*; se hicieron todas esas cosas. Se realizó el diagnóstico de gestación a los cuarenta y cinco días de retirados los toros y de haber inseminado; en ese momento, se clasificaron las vacas por estado fisiológico y las características respecto al forraje disponible. Eso dio como resultado productivo un aumento sustancial de la altura del forraje, haciendo un manejo de todos los recursos que eran escasos. En vez de tres, tuvimos cuatro sequías en esa zona de Cerro Largo. Lo más importante es que hubo considerables aumentos en la preñez porque se pasa de un 56 % a un 87 %. Eso es algo impensable en el campo; lo sabrán los que conocen alguna de esas zonas.

El promedio de los tres años, a pesar de la sequía, fue de un 78 %. Hubo importante disminución de las emisiones de gases del efecto invernadero, tanto por hectárea como por producción de carne, y se está trabajando fuerte en la cría de hembras para lograr este año inseminar a vaquillonas de dos años.

Esa foto que ven en pantalla representa el encuentro cuando cerramos el proyecto. Fue uno de los pocos encuentros de productores -yo me he manejado mucho a través de distintas actividades- en el que todos estábamos contentos. Nos llaman los quejosos, pero estábamos todos contentos porque además de esta mejora, se nos mejoró el bolsillo, ya que vendimos terneros más pesados y se entoró antes. Los resultados de todos los productores que participamos y quienes estuvimos fueron estos.

Muchas gracias.

SEÑORA VARGA (Julia).- Como dije hoy, soy productora del departamento de Florida.

Quiero destacar, del Proyecto de Ganadería y Clima, que los sesenta productores que integramos el proyecto tuvimos mejoras -algunos más y otros menos-: a todos nos fue bien. También deseo destacar estos tres años de sequía que tuvimos.

Me voy a referir a una parte más personal. Nosotros manejamos un predio pequeño de 103 hectáreas. Si hubiéramos seguido como veníamos antes -teníamos números altos porque disponíamos de plata y de mucho trabajo para llegar a esos números- estoy segura de que hoy, al haber pasado estos tres años, no estaría viviendo en el campo. Entonces, lo que hice con el proyecto fue ayudar en todo el manejo de la ganadería. Obvié decirles que nos dedicamos a la ganadería de cría vacuna y todo el ciclo en lanares. El stock lanar no es muy grande porque vemos de acuerdo al campo. Lo que nosotros vimos en este tiempo fue que, bajando la carga, porque teníamos que hacerlo, mejoramos todos los ingresos y, a su vez, no dispusimos tanto de plata ni de trabajo como lo veníamos haciendo, lo cual se estaba haciendo insostenible. Llegada una seca como esta, hoy no estaríamos o no sé lo que hubiéramos hecho, pero seguro que la situación que vivimos ahora no la tendríamos.

Capaz que Wilson, que es mi esposo, agrega alguna otra cosa.

SEÑOR DELGADO (Wilson).- Me voy a referir a cuando empezó el proyecto. En ese momento, era el presidente de la cooperativa El Fogón de Sarandí del Yí y llegaron Santiago y Pablo Soca a presentarnos el proyecto para ver si lo apoyábamos como institución; por supuesto, escuché sus palabras y de qué forma estaba hecho. Ellos eran técnicos que lo habían preparado, que no tenían plata y, además, no iba dinero para los productores; al escuchar eso, automáticamente dijimos: "Sí, apoyamos el proyecto". Una de las cosas que apoyo es que no va plata para los productores, sino que va asistencia técnica, que es lo que se precisa porque con la plata hacemos lo que queremos y si no tenemos asistencia técnica es gastar la plata; eso es sumamente importante. Además, son técnicos que los prepararon.

Digo más: al técnico que está acá al lado mío le hice una prueba porque nosotros comprábamos cuarenta fardos de alfalfa y 5.000, 6.000, 7.000 kilos de sorgo húmedo para dar. Le pregunté: "¿Tenemos que comprar fardos?". Me dice: "No, con la proyección forrajera el pasto va a aumentar y por el consumo que van a tener los animales no es necesario". Al mes siguiente le volví a preguntar y al mes siguiente le volví a preguntar, y ella me dijo: "Se va a enojar". Le respondí: "No, no se va a enojar". Hasta que un día el técnico me dice: "Mirá: para tranquilidad tuya, comprá". Le dije: "¿Sabés una cosa? No voy a comprar porque es eso lo que yo quería escuchar; quería saber si vos estabas tan seguro de lo que me estabas diciendo".

Yo fui uno de los que dije que quería que el proyecto fuera seco porque ahí se notó realmente el proyecto. Si hubiese sido llovedor capaz que no le hubiéramos dado tanta importancia. Por eso, los sesenta productores decimos que este proyecto es fabuloso. ¡Es fabuloso este proyecto!, pero con técnicos preparados. Hay muchos técnicos; nosotros en la vuelta tenemos técnicos, pero no fueron preparados para llegar a ese objetivo. Por eso, dijimos que sí como institución.

Como dijo ella, nosotros pasábamos mucho trabajo: teníamos doscientas ovejas de cría y teníamos señaladas de ciento veinte, ciento veinticinco, ciento treinta y cinco hasta ciento cincuenta. Pero ¿qué pasa? Vendíamos los corderos con pocos kilos, pasábamos trabajo dándoles de comer continuamente -lloviera, tronara o hubiera barro- y los

animales andaban haciendo trillo por las orillas de los alambrados; andábamos haciendo trillo con el tractor. Después de esto, en invierno después que está lloviendo no salgo a dar fardos y los animales están comiendo tranquilos.

Por eso, digo que no es que esté dándole a este proyecto para que digan es bueno; no, es bueno en realidad. También digo que el productor tiene que entender el proyecto y al técnico porque el técnico no tiene la varita mágica. El técnico va a ayudar a la discusión y ahí se va a llegar un acuerdo. Para mí parecer no pueden pasar más de cinco días después de la visita del técnico para hacer los cambios que haya que realizar -por ejemplo, si hay que clasificar ganado o algo- porque si lo hacemos a los quince días el técnico cuando viene al otro mes, primero, no es tonto, ya que mide la altura del paso y mide el estado de los animales. O sea que se da cuenta si se los cambiás unos días antes y al productor no le sirve cambiarlo; eso es importante también.

Habría mucho para hablar.

Beatriz dice que estábamos contentos en esa foto; estábamos en plena seca y dejamos nuestros establecimientos solos porque los animales estaban bien. Estuvimos contentos los dos días que estuvimos ahí y no es pasándole la mano al proyecto porque siempre he dicho, y en mi propia cooperativa digo, que para mí hay dos colores básicos: blanco o negro. Por eso digo que para mí este proyecto se ejecutó fabulosamente y también dije que quisiera que llegara a más productores y no que quedara en sesenta.

Además, otra cosa: nosotros como productores le estamos pagando particular al técnico porque nos dimos cuenta que el técnico se paga solo, ya que producimos más kilos de ternera, más terneros y más kilos de cordero; no pasamos trabajo, no compramos ni cuarenta fardos de alfalfa ni compramos 5.000 o 6.000 kilos de ración ni nada. Vuelvo a decir que el productor tiene que alinearse con el técnico porque si no, no le va a funcionar. Por eso, si se arma un proyecto hay que armarlo con ciertas reglas para llegar a los productores que quieran trabajar realmente porque si ustedes les dicen: "Les damos plata", seguro entran todos, pero... Además, el vecino se va dando cuenta de a poco.

Tengo muchas cosas para agregar, pero no quiero extenderme.

SEÑORA HERNÁNDEZ (Beatriz).- El 71 % de los productores que trabajamos contratamos al técnico cuando se terminó el proyecto; eso es muy importante.

SEÑORA MEJIDES (Florencia).- Para reforzar un poco lo que dijeron los productores, quisiera dar mi opinión como técnica. Creo que todos los técnicos que nos hemos encontrado con esta forma de trabajo tenemos el mismo convencimiento y fascinación -por así decirlo- con la metodología que ellos describen desde el lugar del productor, por varias cosas.

En primer lugar, cuando nosotros salimos de Facultad -no sé si alguno de ustedes es agrónomo- tenemos muy poca formación en visión sistémica. O sea, a veces nos preparan para ver la pastura, las vacas, pero nunca la interacción y mucho menos la interacción con el resultado. La asistencia técnica muchas veces peca de eso, de ir y dar una recomendación que está en un detalle, pero no en la globalidad. Entonces, este tipo de proyectos a nosotros nos dio una metodología de trabajo que nos ordena, nos facilita mucho el trabajo y genera cambios a nivel del sistema. Obviamente, puede ser medido a muchísimas escalas. Si uno mira estos resultados que se presentan acá a escala del país, se da cuenta de que sería fabuloso que todos los predios recorrieran el mismo camino: habría muchos más kilos de carne y menos emisiones; bueno, todo lo que comentó Santiago. Pero cuando uno lo mira a escala de productores, en realidad, hay muchos productores que recorrieron el camino que Julia decía y que hoy capaz ya están

en el campo. Además, en cada ciclo de períodos complicados de seca o, simplemente, en el correr de los años, son productores que van abandonando la producción porque no les resulta rentable, sobre todo a los productores chicos.

Entonces, como técnicos, además del gusto por el tipo de trabajo que nos presenta esa metodología, recorrer el camino junto a los productores genera algo que es difícil de poner en palabras. Cuando vamos mes a mes a la casa de un productor nos convertimos en alguien más del equipo de gestión porque estamos codo a codo con el productor, hay un norte en común y se generan cambios muy profundos.

A nivel personal, la parte social me tira mucho. Saber que hay productores que, abordando ese tipo de recorrido, pueden seguir subsistiendo y viviendo en el campo con 150 hectáreas o 100 hectáreas, que es lo que nos va a marcar el seguir o no en la actividad, me devuelve y me retribuye mucho, y entiendo que es la forma. Quizás haya muchas otras formas. En mi caso, es la que conozco y doy fe de sus resultados.

Me parece importante lo que dijo Wilson Delgado. La retribución de la plata que se invierte puede no provocar ningún impacto si no es puesta en algo que tenga un marco, un objetivo, una cuantificación y que se sepa a dónde va. O sea que la asistencia técnica, vista desde el enfoque de la coinnovación, es una buena manera de invertir esos recursos para producir cambios reales en los predios.

SEÑOR MARTINELLI (Marcelo).- Desde nuestro lugar quiero resaltar la convicción que hay que tener y las herramientas que hemos tenido para llegar.

Esta metodología implica un cambio en la forma del asesoramiento agronómico tradicional que podemos imaginar cuando pensamos en eso. La convicción tiene que ser de los técnicos que llegan a los predios. Hoy Santiago hablaba de la intensificación ecológica y ahora Florencia nombró la coinnovación, que son las dos herramientas que tenemos para poder llegar a todos los predios. En todos los predios se hicieron cosas distintas, pero siempre aplicando la intensificación ecológica, que no implica un recetario, sino una línea trazada hacia dónde ir, y la coinnovación, que fue la metodología de trabajo que nos permitió trazar la línea. No solo se trataba de llegar mes a mes a ver qué hacíamos, si habíamos ido el mes pasado y no había cambiado mucho la cosa. De entrada teníamos recreado cómo funcionaba ese predio -si no, no podíamos plantearnos hacia dónde ir- y una línea de trabajo de tres años, y mes a mes había que tomar decisiones para llegar a ese punto que teníamos trazado desde el inicio. Eso requiere, en primera instancia, un convencimiento total de los técnicos, que se debe trasladar a los productores, porque si el técnico no está convencido no lo va a trasladar a los productores y no vamos a salir de ese esquema.

Florencia Meijides decía que no estamos muy formados con la visión sistémica -vemos la pastura o el animal-, y yo agregó que mucho menos estamos formados si a esa visión sistémica le añadimos las personas que trabajan en los predios. No se puede ir a recorrer y decir: "Hacé esto, esto y esto" porque si la otra persona -el productor o la productora- no está convencida de que eso le va a servir, no lo va a adoptar. Entonces, en realidad, más que del agrónomo que va y dice lo que hay que hacer, se trata de un equipo de gestión entre las personas que toman decisiones en esa familia y el agrónomo que llega, porque a veces la mejor decisión puede no ser viable en ese predio. Puede ser, definitivamente, la mejor decisión y sería maravilloso hacerlo, pero capaz que por equis motivos -disponibilidad de recursos, etcétera-, muchas veces la decisión que se termina llevando a cabo o la medida práctica en concreto no es la que llevó el agrónomo ni la que propuso el productor ese día, sino que es algo que fue saliendo al recorrerse el camino. Hay un trabajo de recorrer el predio en conjunto. No es que el agrónomo va y mira y después dice, sino que se hace la recorrida en conjunto, se va intercambiando, se va

viendo lo que pasó en el mes y qué se va a hacer con esto y aquello, y hasta se da la charla fuera de la parte agronómica para entender qué objetivos nos podemos plantear, que tienen que estar dentro de los objetivos de esa familia, porque no puedo ir y decir que una idea es buenísima -podría ser brillante-, porque quizá no sea viable y va a quedar todo en la nada.

Como resumen, quiero resaltar la convicción de los técnicos, que tiene que trasladarse a los productores, y las metodologías de trabajo.

Otra cosa buena que tuvo esto es la seguridad al inicio del trabajo. ¿Por qué digo que es buena? Porque ese cambio en la forma de trabajo también tiene que incorporar a los productores. Cuando nosotros llegábamos, muchos esperaban una asistencia técnica de ir a recorrer y que les dijéramos: "Hacé esto y esto". Sin embargo, en los primeros meses decíamos: "Veamos cómo funciona esto, qué hay acá y con qué recursos contamos", y muchos estaban ansiosos porque íbamos y no les decíamos nada. Decían: "Yo quiero que me diga qué tengo que hacer. ¿Qué hago con esas vacas? ¿Cuántos kilos de fertilizante voy a agregar?".

Los productores con los que nos embarcamos en eso sabían que teníamos un período de tres años. Después, con el tiempo, se va solucionando, van pasando las etapas y se va llegando a la etapa de recomendaciones y de toma de decisiones, pero en un inicio, en ese período, al mes, a los dos meses o a los tres meses, muchos deberían estar pensando: "Para qué me metí en esto". Con muchos de ellos seguimos trabajando hoy en día. En el inicio, teniendo cierta convicción de que es un período largo y teniendo cierta certeza de que vamos a estar, da posibilidad de generar cambios más a largo plazo.

SEÑORA AGUERRE (Verónica).- No quiero redundar, pero quisiera llamar la atención en que todos los buenos resultados de casos específicos y del cambio en la realidad, que es lo que nos interesa, en cuanto a mejorar los predios y que las familias estén mejor, tiene dos grandes ejes, como ya se dijo.

Muchas veces tendemos a pensar en cuál es la tecnología y vamos por la tecnología, y claramente, acá hay una base técnica, que es la intensificación ecológica, pero a mí me interesa resaltar la otra parte, que es que eso tiene que ir acompañado de cómo pensamos y acompañamos procesos de cambio e innovación. Para nosotros, ese es el enfoque de coinnovación que, traducido al trabajo en los predios, implica, en esencia y primero que nada, poner a un técnico extensionista a trabajar junto con la familia. Esa es la semilla de todos estos cambios, que es parte de lo que ya resaltaron los productores, con todo su potencial. Al poner a un extensionista a trabajar con una familia se trata de combinar el conocimiento de ambos porque todo tiene valor: el conocimiento científico y de los técnicos y la experiencia de los productores, que tienen una vida trabajando en el campo. Además, se debe poner el norte de los objetivos de esas familias y de las personas, porque es fundamental cumplir sus objetivos.

Eso implica -no voy a detallar- trabajar en distintas etapas, y aquí se habló de la caracterización y el diagnóstico de entender dónde estamos. Una cosa esencial es hablar de acuerdos. El técnico y el equipo técnico no van a decir lo que hay que hacer, sino que van a nutrir una visión y el producto es lograr, en conjunto, una visión y un entendimiento distinto del sistema, porque si no entendemos distinto y no vemos problemas, no vamos a cambiar, y ahí está un poco la luz. También hay que entender que en ese trabajo es fundamental el vínculo entre la familia y la confianza que se genera, y eso requiere tiempo. Lograr estos resultados en este trabajo no hubiera sido posible con un año de trabajo. Esos procesos requieren planificación e intervención o acompañamiento de por lo menos tres o cuatro años. Tiene que ser sostenido, y lograr esos resultados implica eso.

A veces se interesan por esa forma de trabajo, pero no piensan que es tan así, y esperar los mismos resultados no es posible. Entonces, quería llamar un poco la atención sobre eso

Además, la esencia y la semilla del extensionista con el productor requiere una estructura de apoyo, sobre la que pueden reflexionar otros compañeros, lo cual no es menor.

SEÑOR SCARLATO (Santiago).- Soy ingeniero agrónomo, docente de la Facultad de Agronomía e integrante del equipo técnico.

De más está decir que es indiscutible la relevancia de la ganadería y del campo natural en Uruguay. Tenemos una necesidad e históricamente, en los últimos cien años, la política pública ha tratado de promover innovación, con más o menos éxito -tal vez con poco éxito respecto a las expectativas-, y sigue sobre la mesa de qué manera se puede promover innovación a nivel de la ganadería. Creo que todos los nuevos retos desde el punto de vista ambiental, que pueden ser amenazas y también se pueden convertir en tremendas oportunidades para la ganadería y para el campo natural, nos vuelven a poner sobre la mesa el gran desafío que hay para promover innovación.

Con esa base, nos parece interesante mostrar esa experiencia, que en realidad es pequeña porque son solo sesenta predios, y es de poco tiempo porque son solo tres años. Además, es un proyecto de extensión e investigación; tuvo un fuerte componente de investigación y de testear formas de trabajo y tecnología. También hay que decir que forma parte de una historia de casi veinte años de trabajo interinstitucional colaborativo entre la Universidad de la República y el INIA, a nivel agropecuario, tratando de conjugar lo que decía Verónica Aguerre, en cuanto a la propuesta tecnológica y también la propuesta metodológica. No solucionamos solo con tener una muy buena propuesta tecnológica, si no tenemos una buena metodología para trabajar, sobre todo porque creo que hay algo que sigue sobre la mesa, y en un momento tendremos, como Uruguay, que llevar a la práctica el siempre mencionado sistema de extensión o algo parecido a un sistema de promoción e innovación, a nivel de la ganadería y de la agropecuaria. Con ese norte, este proyecto trata de sumar algún granito más, con lo que creemos que son los grandes ejes que deberían considerarse a la hora de escalar y pensar en un sistema de extensión para ganadería o de promoción de innovación en ganadería o en producción agropecuaria.

Por un lado, en la parte tecnológica, tenemos mucha información a nivel de investigación, que está sumamente validada a nivel de establecimientos comerciales, como son los de este proyecto, que es muy interesante porque son a diferente escala, desde productores muy chicos a productores más grandes y, por otro lado, la intensificación ecológica, con los grandes titulares que dijo Santiago, es una tremenda herramienta tecnológica para elevar los niveles de producción, conservar, aumentar la resiliencia, reducir el impacto del cambio climático y reducir la carga de trabajo de la gente; es ganar, ganar y ganar. Diría que, por suerte, es abrumadora la información nacional, que también está muy respaldada a nivel internacional.

Desde el punto de vista metodológico, podemos decir que promover innovación requiere trabajo en equipo y demás. Nosotros, desde INIA, Facultad de Agronomía y otras instituciones con las que hemos trabajado el tema desde hace más de veinte años, le llamamos coinnovación. Puede ser complementario con otros enfoques que hay, pero claramente hay que pensar la metodología de trabajo, y pasa a ser mucho más productivo invertir en una buena metodología de trabajo que directamente decir que se le va a dar plata a los productores. Para mí es como la panacea que un productor me diga:

"No quiero plata; quiero que venga alguien a ayudar a pensar mejor mi predio", y es producto de su propia experiencia.

Entonces, está la tecnología y un enfoque tecnológico; la metodología, que es la forma de trabajo, y el otro gran aprendizaje y elemento que creemos que tenemos de este proyecto y de proyectos anteriores es la operativa de trabajo. Normalmente, los técnicos decimos que la ganadería no innova, no progresa y que a los productores les cuesta cambiar y no les gusta cambiar, y siempre le echamos la culpa a los productores. Sin embargo, cuando nos enfrentamos a este tipo de procesos nos damos cuenta de que la gran mayoría de las veces las limitantes somos los técnicos. Nos falta capacitación; nos falta apoyo para trabajar en equipo, y muchas veces nos falta formación. Entonces, este proyecto, al igual que los anteriores, tuvo un componente muy importante que fue capacitar a las y los técnicos que trabajaron con los productores. Además, una vez que iniciaban el proceso no se los dejaba solos. Se tendió una red y un equipo de apoyo constante para procesar la información y analizar los casos críticos, para ir monitoreando el efecto del clima y cómo anteponerse. No estaba planificado en este proyecto trabajar con tres años de sequía. Es más: no lo hubiéramos querido, pero eso llevó a que desde Facultad de Agronomía se montara un equipo de trabajo que coordinara y apoyara todos estos aspectos.

Hay experiencias muy interesantes de proyectos de extensión promovidos desde la institucionalidad pública en Uruguay en los últimos veinte o treinta años, pero muchas veces se extinguieron en el plazo que culminó el proyecto y no tuvieron continuidad y en otros casos terminaron siendo solamente una ejecución de fondos sin una lógica y sin un apoyo técnico.

Aquí se hizo un esfuerzo en el apoyo técnico, pero con técnicos sueltos, y el resultado se vio muy influido por la capacidad o las ganas que le puso cada técnico.

Entonces, el hecho de haber formado un equipo de control, con auditorías, apoyando todo ese trabajo técnico a nivel de campo, fue central; diría que pensando para adelante es uno de los puntos clave.

SEÑORA MÁRQUEZ (Cecilia).- La propuesta de venir a conversar acá surgió de parte de los productores; fueron ellos los que hicieron la gestión para contar cómo fueron los resultados del proyecto con el objetivo de que esto llegue a más productores y que lo podamos escalar. Es una propuesta que, como ustedes pueden ver en los resultados y en los testimonios, está probada; funciona. El desafío que nos queda ahora es cómo hacer para escalar esto.

Santiago dijo algunas cosas claves. Fue clave el equipo de apoyo a los extensionistas; que el extensionista no fuera solo al predio y tuviera con quién conversar sobre esos datos que estaba relevando. Y así muchas cosas más, como las jornadas que mencionaba Santiago. Cuando comenzamos con el proyecto muchos productores no se anotaron porque no había plata en inversión. Esos mismos productores, cuando hicimos las jornadas y vieron que al vecino le estaba yendo bien, preguntaron: "¿Y ahora cómo me anoto?". En ese momento el proyecto estaba cerrado. Esperemos que más adelante haya alguna propuesta para esta gente que quedó ávida de conocimiento y de tratar de entender qué fue lo que pasó en ese predio, lo que no es tan sencillo.

Además, pudimos ver los números y comprobar que la productividad aumenta. Los productores nos cuentan que no tuvieron que salir a comprar fardos; ninguno tuvo la necesidad de recurrir al FAE. Si pensamos en términos genéricos, ¿cuánto se ahorra el país si esto funciona a nivel más nacional?

El proyecto tiene tres componentes. Uno de ellos implicó desarrollar una estrategia para la ganadería que se nutrió de estos insumos y que tiene en uno de sus ejes un sistema de extensión. Entonces, la pregunta que les dejamos nosotros es si no vale la pena invertir en este sistema de extensión, y cómo se haría.

Nuestro equipo es mucho más grande -somos cerca de cuarenta personas- y no solamente está comprometido y convencido de la propuesta, sino formado. Hay técnicos territoriales formados en todo el país y está bueno que esto no se discontinúe en el tiempo y se pierda.

SEÑOR REPRESENTANTE MENÉNDEZ (Rafael).- Agradecemos a la delegación. Los felicito, porque después de tres años de seca que vengan productores a dar su testimonio y decir que la sortearon con creces, realmente es importante.

Muchas veces las críticas a las instituciones, como el INIA, se basaban en que se quedaban solamente en la investigación y faltaba la etapa de extensión, de aterrizar los proyectos a terrenos. El hecho de que este tipo de proyectos hayan pasado por instancias económicas, sociales y productivas cierra el círculo.

Para ser breve quiero decir que yo creo que la Comisión está enteramente a la orden para recibir propuestas de ustedes respecto a qué camino transitar. Evidentemente, este tipo de proyecto que llega a los pequeños productores logra que se siga produciendo lo que saben hacer, en su zona, donde se sienten cómodos. Además, eso es muy importante para el país.

Como dice el presidente, como sociedad estamos poniéndonos a disposición para seguir los lineamientos que nos den ustedes, que son los que están en el terreno, y los han comprobado.

Nuevamente: felicitaciones.

Yo soy veterinario; trabajé toda la vida en el campo y conozco ese aspecto social del que hablaban. Tengo treinta años de veterinario y creo que esto pasa por dar un enfoque social a lo productivo y, obviamente, es necesario tener en cuenta la parte económica, hace que la gente siga produciendo *in situ*.

SEÑOR REPRESENTANTE FRATTI (Alfredo).- Los felicito por la iniciativa de venir acá.

Alguna cosa ya lo adelantó el diputado Menéndez, capaz que porque somos colegas, aunque yo estoy jubilado y él no.

Yo soy de los que creo que Uruguay nunca tuvo una extensión en serio, que es lo que me parece que el país más precisa.

Hemos hecho esfuerzos; viene una plata, se distribuye y cuando se termina no queda nada. Reitero: ha habido esfuerzos, pero me parece que el Uruguay precisa una política de extensión en serio y que el técnico entre a la casa del productor. Hemos visto por todos lados -no quiero que esto se tome como una crítica a alguna institución- jornadas técnicas en las que se juntan algunos productores. Algunos, cuando había menos trabajo, íbamos ahí porque nos conocían y siempre aprendíamos algo, pero no es lo mismo que la asistencia en el predio. Me parece que eso se ha hecho muy pocas veces. En algunos casos en los que se hizo, como no había una relación entre los individuos, una vez que se terminaba cada uno hacía lo que le parecía en aquel grupo que le había tocado atender y eso quedaba en nada.

Me parece que es súper de recibo esta visita. Nosotros podemos funcionar, pero no estamos en los zapatos de ustedes, así que el deber sería que ustedes nos hicieran llegar una propuesta para extender eso a nivel país.

Y acá hay que sincerarse, porque gratis no hay nada. Por más que no seamos gobierno tenemos que saber los números para proponer para adelante. Por lo tanto, saber eso es indispensable, porque todo esto es muy lindo, pero hay un cierto resquemor de hablar de plata y, en definitiva, si no hay plata no hay nada. En este caso, se dice que el productor no quiere. Sí, pero el entramado que se hace para que reciba eso, implica plata. Digo esto para sincerarnos, porque precisamos que en algún momento nos llegue una propuesta y saber cuánto costó esto. Debe haber una experiencia, y si lo agrandamos, ¿de qué estaríamos hablando?

Los felicito nuevamente.

Yo creo que el hecho de que un porcentaje importante de productores -entre 60 % o 70 %- haya decidido seguir teniendo el aporte es lo que más convalida el proyecto que llevaron adelante.

SEÑOR REPRESENTANTE LARZÁBAL NEVES (Nelson).- Quiero felicitarlos por dos cosas: una, la iniciativa de venir acá, y otra, los resultados.

Yo había estado en algunas de las jornadas -creo que cuando hacía un año del proyecto-, cuando recién se estaba caracterizando a los productores, y la verdad es que resulta una alegría escuchar estos resultados. Había intentado sumarme a alguna de las jornadas que hicieron para difundir los resultados, pero no pude ir. De manera que les agradezco una cantidad.

No quiero repetir lo que ya han dicho los compañeros.

Mi pregunta es cómo siguen estos proyectos. ¿Cómo se hace esto extensivo a mayor cantidad de gente? Recuerdo que hace como veinte años hubo un foro en el Parlamento y lo que exponía INIA, la Facultad de Agronomía y otros investigadores, era que solo el 1 % de la investigación del país era llevada adelante por productores. En lo que ustedes han hecho se resume gran parte de toda esa investigación que había previamente; ustedes la sistematizaron y encontraron una forma de llegar al productor. Entonces, ¿cómo podemos pensar ese sistema de extensión para hacer esto a través de toda la institucionalidad pública?

Hace unos años, cuando estaba en la Intendencia de Canelones, decía que había más de doscientos técnicos trabajando en ese departamento; cada uno era contratado por distintas instituciones, y no teníamos algo conjunto, ni siquiera para intercambiar los conocimientos. En ese sentido, fracasé con total éxito -como se dice habitualmente- en querer juntar a esa cantidad de técnicos.

Estamos a la orden. Si hay algo que se pueda hacer desde esta Comisión o desde el Parlamento estoy seguro que vamos a tener total unanimidad, o quizás no, porque una de las cosas que se necesitan son fondos para la investigación y no hemos logrado conseguirlos, pero estamos a las órdenes para trabajar.

SEÑOR REPRESENTANTE AÍTA (Ubaldo).- Estaba sacando cuentas y creo que con el presidente somos los únicos que no somos técnicos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Vinculados al campo sí, pero técnico no.

SEÑOR REPRESENTANTE AÍTA (Ubaldo).- Yo ni siquiera eso.

Quiero agradecerles la iniciativa de estar aquí y no por formalidad. Esta reunión ha sido una de las más interesantes de esta Comisión desde el punto de vista del aporte al

conocimiento. Nos han hecho pensar sobre las necesidades del sistema productivo, en particular el agropecuario, y la contribución en lo social.

En alguna intervención plantearon que aquí se jugaban el hecho de que los productores permanecieran o no. Esa es una sangría -no se lo voy a decir a ustedes- que el Uruguay tiene desde hace décadas y que no resolvemos. Lo que ustedes vienen trabajando apunta, entre otras cosas, a una solución para eso.

Ni que hablar que este tema tiene que ver con la producción hacia nuestro sistema alimentario. Me parece formidable.

Me queda la misma interrogante que a mis colegas. ¿Qué podemos hacer nosotros? Yo creo que en términos de difusión podríamos pensar en alguna cosa. Se me ocurre alguna actividad que puedan realizar aquí y manejar el poder de convocatoria de una Comisión como la nuestra. Digo esto para proponer alguna idea, porque el tema me parece muy trascendente. No quiero extenderme más, pero la Comisión recién tuvo una instancia en la que intercambié ideas sobre un proyecto de conservación y preservación del campo natural. En ese contexto, recibimos a la ARU. La preocupación es oponer conservacionismo a producción. A mi entender, estas son las cuestiones que resuelven esas cosas. Sinceramente, para mí -aunque sé que para todos- esta es una contribución bien importante; hay problemas en términos de investigación y extensión, y coincido en que tenemos que pensar eso también, pero aquí tenemos las dos cosas.

Se hablaba -yo lo pensaba en el contexto del debate que tenemos sobre ese proyecto de conservación de campo natural- de que el proyecto es extremadamente conservacionista; sin embargo, aquí hay una solución concreta.

Nuevamente, reciban mis felicitaciones por la iniciativa de estar acá y por el trabajo, propiamente dicho. Me parece que podríamos pensar en afinar un poco más la idea de realizar alguna actividad en torno a esta investigación, y esperamos ser útiles -seguramente es consenso de toda la Comisión- para poder aportar alguna cosa.

Gracias.

SEÑOR REPRESENTANTE FRATTI (Alfredo).- Siguiendo en la misma línea que el diputado AÍTA, quiero decir que nosotros estamos trabajando en un proyecto de ley sobre campo natural, y nos encontramos recibiendo a instituciones como la ARU -luego vamos a recibir alguna otra-, y me gustaría que ustedes nos den una opinión sobre él. Capaz que nos dicen: "Nos gustaría agregarle tal cosa; tal vez haya que sacarle otra". Pueden hacerlo con total libertad, porque estamos escuchando a las gremiales y ustedes pueden hacer esto en conjunto, o solo la parte técnica. Estamos viendo el final de la película de estos tres años de trabajo de los productores, relativos al campo, con un componente importante de campo natural. Por tanto, me parece que es bien interesante la opinión de ustedes y llegan en un momento justo, porque todavía no se ha votado el proyecto, de modo de poder sacar o agregar lo que haga falta, si es que nos ponemos de acuerdo. Por eso, me parece bien importante lo que planteaba el diputado AÍTA, porque el tema está en discusión y estamos recibiendo opiniones de todos. Así que, como ustedes están con las manos en la masa, nos gustaría -creo hablar en nombre de todos- recibir una opinión al respecto.

SEÑOR REPRESENTANTE GUADALUPE (Eduardo).- ¡Felicitaciones! A mí me parece que el futuro de la ganadería es el camino que ustedes empezaron a transitar hace tres años.

Realmente, me dejan muy contento. Hablan de todos los temas que se han hablado siempre y que nunca hemos respetado. Transitamos a lo largo y ancho del país y el

sobrepastoreo es una cosa normal. Ahora lo es la huella del carbono, así como la huella del carbono en el basalto, la ley agrícola y la ley forestal; todo eso conforma el país moderno que necesitamos.

Sinceramente, los escuché hablar, escuché a los productores, a los técnicos y me renovaron y me aportaron una cantidad de cosas. Estoy convencido de que la senda de los uruguayos y los productores es la producción. Nos están dando una gran lección, y empezaron, y empezar cuesta. Convencieron a una serie de productores; se convencieron entre técnicos y productores. Ese convencimiento tal vez sea el capital más grande que tienen, porque siempre está el rechazo cuando entra un técnico al predio; se dice que no, que sí, que muy caro, que es muy barato, y a veces no nos logran convencer. Ustedes, con trabajo, con eficiencia, con números, en plena seca, demostraron que el camino es la ruta de la producción.

Los felicito. Muchas gracias, presidente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quiero decir dos o tres cositas.

En primer lugar, nos traen un proceso exitoso de lo que venimos escuchando hace tiempo, que es lograr producir más y mejor, cuidando el medio ambiente y manteniendo -sobre todo- lo social en el campo para que las familias vivan y encuentren el desarrollo.

Como decía el diputado AÍTA, yo tampoco soy técnico, pero estuve cuatro años manejando un campo y puedo afirmar que el recurso humano y el convencimiento de la gente para llevar adelante un trabajo determinado son vitales para que las cosas sean exitosas. Es difícil lograr hacer ese *click* en la cabeza. Yo veo en ustedes, que son técnicos jóvenes -los tres que están asesorando y estuvieron más cerca de la gente-, que lo han logrado. Por supuesto que es fundamental explotar esto de alguna manera, por lo que podremos hacer un foro e invitar a un montón de instituciones.

Mi pregunta tiene que ver con que esto surge -por lo que veo- a través de los ministerios de Ganadería y de Ambiente, del INIA y de esas instituciones. ¿Ellos ya tienen estos resultados?

SEÑOR DOGLIOTTI (Santiago).- El informe final, una vez que esté aprobado, va a quedar disponible para todos. Pero, efectivamente, esto se viene discutiendo a la interna de los Ministerios desde hace tiempo, porque uno de los componentes del proyecto era, justamente, generar una estrategia nacional que promoviera este tipo de ganadería.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿Eso fue económicamente sustentado por estos ministerios?

SEÑOR DOGLIOTTI (Santiago).- Por el GEF, el Fondo global para el Medio Ambiente, que puso la mayor parte de la plata. Por supuesto que los ministerios también pusieron su contraparte; la Facultad de Agronomía puso su contraparte, al igual que el INIA. Es decir que hubo contrapartes nacionales, pero la mayor parte de la plata vino del GEF.

SEÑOR PRESIDENTE.- Esto nos sirve, incluso, en cuanto a la pregunta sobre el campo natural que nos estamos planteando; vino como anillo al dedo, sin querer, que ustedes justo estuvieran acá después de la ARU, con estos planteos.

Veo, también, que hay desde productores de 100 hectáreas a productores de 730 hectáreas, y en el medio habrá de todo tipo.

Inclusive, creo que sería bueno que Colonización formara parte de esto y se interiorizara.

SEÑOR DOGLIOTTI (Santiago).- Tuvimos tres predios colectivos de Colonización.

SEÑOR PRESIDENTE.- Vaya si hay colonos en Uruguay, y una forma de difundir esto explosivamente sería a través de Colonización.

En nuestras manos queda intentar que esto se potencie. Pero, indudablemente, ustedes nos tienen que ayudar. Hay inquietudes por las que deberíamos seguir un lazo de comunicación, vía *mail* o telefónica, para estar en contacto ya que van a surgir preguntas. Quizás, también deberíamos hacer un foro, en una sala muy grande, donde estuviesen casi todos los que hemos recibido por el tema campo natural y ustedes y que, como país, se dé una discusión abierta y seria pensando, justamente, en cómo aplicar innovación, tecnología y extensión a la producción, cuidando el medioambiente, de modo que se produzca más y mejor.

Por otra parte, con el diputado Nelson Larzábal fuimos a la presentación del libro de agroecología y allí se habló de buscar sinergias. O sea que en vez de que se roce y pelee el Ministerio de Economía con el de Ambiente y el de Ganadería, sería bueno que entre todos podamos encontrar la forma de producir más y mejor, cuidando el país para la futuras generaciones.

De mi parte les agradezco. Les pido que mantengan un vínculo con la Secretaría para que podamos ver la forma de potenciar esto.

Les agradezco su comparecencia y sigan en comunicación haciéndonos llegar todas las inquietudes posibles.

SEÑORA HERNÁNDEZ (Beatriz).- Quiero decir, respecto a la discrepancia en cuanto a lo que es campo natural y no, que hay todo un aspecto social del que se habló mucho. Yo pretendo que mi hijo, que hoy tiene más de cuarenta años, no se vaya del campo. En la situación en que veníamos, con ese campo que no rendía, por el que había que salir a buscar trabajo afuera, los jóvenes se iban. Pero, ¡miren cuántos jóvenes hay acá!

Además, yo pretendo dejar a mis hijos y a mis nietos no un desierto, sino un país con pasto. Eso solo se hace con campo natural. No discrepo con los que plantan árboles, pero busquemos hacer las cosas de manera de no convertir al Uruguay en un desierto.

SEÑOR PRESIDENTE.- Entre campo natural solo y árboles hay mucho.

SEÑORA HERNÁNDEZ (Beatriz).- Pero hay que tratar de equiparar.

SEÑOR REPRESENTANTE MENÉNDEZ (Rafael).- Hay algo que no quiero dejar pasar, que siempre reitero, porque además soy del interior, y es que en esa gente hay una gran reserva de valores del país. Eso es lo fundamental. En esta gente es donde por último lugar se van a permear problemas de la sociedad como la droga y muchísimas cosas. Entonces, eso también, como cultura, tenemos que protegerlo, porque verdaderamente en estos jóvenes que habitan en el campo, que se quieren quedar en el campo, que producen en el campo, está la reserva de valores del país. Eso es sumamente importante. Ese es un valor agregado que también yo quería destacar, señor presidente.

Solamente eso.

Gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Les vamos a entregar el proyecto de Preservación y Conservación del Campo Natural; igualmente, se les va a hacer llegar vía *mail*, de acuerdo con la propuesta del diputado AÍTA, para que lo lean y también podamos obtener su respuesta, ya que también queremos contar con la opinión de ustedes.

SEÑORA MÁRQUEZ (Cecilia).- Quiero decir que el proyecto tiene un sitio web donde se encuentra toda la información, y está alojado dentro de la página del Ministerio de Ganadería; si ustedes buscan ese Ministerio lo verán enseguida. Ahí están contenidos todos los documentos.

El informe final al que hacía referencia Santiago, con los resultados finales, va a estar publicado en cuanto se apruebe, en unos días, así que lo van a poder ver ahí también.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quisiera saber -ya que varios somos del interior-, si en el caso de que hubiera interés por parte de las sociedades rurales del interior, o de las sociedades de fomento de los departamentos, alguno de ustedes podría viajar a transmitir esto.

SEÑOR DOGLIOTTI (Santiago).- Lo hemos hecho y lo vamos a hacer; el jueves vamos a estar en la mesa departamental de Lavalleja presentando los resultados del proyecto, a las 10 y 30 de la mañana.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos la presencia de la delegación. Muchas gracias por venir y seguimos en contacto.

No habiendo más asuntos, se levanta la reunión.

≠